Conversión de los Fondos de Prensa Antiguos

DIGITALIZACIÓN DE DIARIO DEBATES

10 de noviembre de 1924

DEBATES

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA TARDE

"A CADA UNO LO SUYO"

Dirección y Redacción
Mendoza No. 588
Administrador: Wenceslao Bates
Tallrs. Santa Fé No. 782.
Los originales no se devuelven
AÑO XIV—No 364

EDICION DE 12 PAGINAS. San Juan, Rep. Arg. Lunes 10 de Noviembre de 1924. DIRECTOR: LUIS S. BATES. S.

Notas del día

POLITICA MENDOCINA

Mucho ha variado en los últimos dias la forma de propaganda en Mendoza, entre los distintos partidos que van á la lucha, despues de los acontecimientos producidos con las investigaciones realizadas por la Intervención Nacional, y por la adhesión aceptada del lencinismo á las filas del partido alvearista en gestación.

En efecto, los adversos al lencinismo, han tenido tema abundante para demostrar en sus conferencias públicas, las inmoralidades cometidas durante el gobierno derrocado por la misión federal; las fallas de algunos millones en el manejo de las letras de tesoreria, los pagos por crecidas sumas á determinados amigos de la situación, los manipuleos administrativos, con la implantación de la cóima como sistema de gobierno y como el supremo argumento para obtener el pago de deudas contraidas por la administración y mil y un caso más, que han comentado con lujo informativo todos los diarios del pais.

Por su parte los elementos exsituacionistas, hacen su propaganda proselitista, con motivo de su reciente ingreso en las filas del alvearismo, como una demostración evidente de su honradez administrativa y de la simpatia que ha despertado en la politica nacional imperante.

Se aproxima púes, un periodo algido de la lucha, si es que la última decisión del radicalismo alvearista, no traba la acción del Interventor Dr. Mosca, si es que está dispuesto como parece á proceder correctamente, levantando el velo que tapa ahora muchas cosas feas de la adminis tración pasada.

Es muy probable que las elecciones de Mendoza, no sean postergadas, lo que originaria la falta de cumplimiento del articulado de la ley de Intervención, pues en tan breve tiempo, no podrá solucionarse satisfactoriamente el retiro de las letras de tesoreria, pero como quiera que sea, la lucha será fuerte y recia, y es probable que dé lugar para un futuro proximo á nuevas incidencias politicas, cualquiera que sea la fracion que llegue al gobierno.

porgobiernos despóticos y prepotentes. En la legislatura provincial, como diputado y como senador realizó una acción fecunda en pro de los intereses generales de la provincia. Y tanto en los debates parlamentarios como en la arena de las luchas democráticas fué tan digno y tan alto el nivel en que invariablemente desenvolvio su actuación que imponia respecto á los más enconados adversarios.

No obstante su quebrantada salud, lovimos lanzarse á la calle con denuedo ejemplar en el intenso movimiento que realizára últimamente la Liga de Defensa de la Industria y el Comercio. Enseguida, llevado de sus impulsos batalladores formó parte de la comisión organizadora del partido politico en formación, cuya bandera de lucha, no han alcanzado sus ojos á verla flamear, porque en momentos que estaba para darse forma á tan loable propósito, la muerte implacable, im justa y cruel, troncha su existencia con la furia ciega del vendabal que arranca de cuajo á los árboles generosos en plena producción....

Tal en breves rasgos, la figura del ciudadano honorable, cuya muerte lamenta hoy la sociedad sanjuanina, porque eran reconocidas por todos, sus bellas condiciones de padre amantisimo, de esposo ejemplar, de politico leal, de franco y caballeresco amigo.

EL AGUA EN CARPINTERIA

Vecinos de carpinteria, nos escriben denunciando que por la falta de agua, se están secando las cementeras.

Todo el esfuerzo de los agricultores de Carpinteria está á punto de perderse por la falta de equidad en la distribución del escaso caudal de agua que llevan los cauces de re-

Es en presencia de clamor de los gadio.
agricultores, que reclamamos la implantación del riego por turno como se ha establecido en otros años de sequia en la provincia.

EN LA POLICIA.

No obstante las reservas que han pretendido guardarse en las esferas oficiales, ha trascendido al público un hecho inaudito consumado en la policia de investigaciones.

Según datos que hemos podido obtener de buena fuente, un grupo de estafadores á la alta escuela que habian sido detenidos á raiz de sus deshonestas actividades en ésta, han recobrado su libertad por órden del jefe de investigaciones Señor Rodriguez, no obtante estar pedida la captura de los delincuentes de referencia por la policia de Córdoba y de Mendoza.

Estas libertades se dice que han sido obtenidas mediante una gruesa suma de dinero por cuyo motivo el ministro de gobierno ha resuelto proceder á la exhoneración del funcionario mencionado.

Sabemos que se vienen haciendo gestiones en el sentido de que más bién se le aceptara la renuncia del cargo para no inutilizarlo cón una exhoneración que seria un baldón para el jefe de investigaciones Señor Rodrigues.

En posesión de mayores datos en nuestro número de mañana nos hemos de ocupar ámpliamente de este asunto.

MANUEL MAURIN

†

Anoche en ésta.

Una vida pletórica de virtudes y energias, un carácter viril, un espiritu altruista, acaba de rendir fatal tributo á la triste inexorable ley de la muerte.

Fué el señor Manuel Maurin, un hombre útil á su patria y á sus conciudadanos, por su clara inteligencia, su noble afán de progreso y su constante anhelo por el bién colectivo.

En las jornadas del trabajo, hizo honor á la tradición de su apellido, y en las contiendas de la vida pública siempre fué un soldado decidido de la causa republicana y de las libertades públicas.

Su palabra expontánea y sincera de tribuno popular tuvo en más de una oportunidad sonoridades de clarin para llamar al pueblo á la defensa de sus derechos conculcados

FERROCARRILES TRASANDINOS

Importen directamente de Chile

AZUFRE PARA VIÑAS, SALITRE Y FOSFATOS PARA ABONO, MADERAS, PORTLAND Y MATERIALES PARA CONSTRUCCION, PETROLEO, POROTOS, ARVEJAS, GARBANZOS, etc etc

y ahorrarán dinero

Para tarifas é informes dirijirse á

J. H. WHITE.
Administrador General.

Los Aguinaldos de los Bancos del Estado

Cuando dispuso el Directorio del Banco Hipotecario Nacional en el año 1923 acordar una partida especial destinada al pago del aguinaldo á sus empleados, la prensa opositora y el Ministro de Hacienda de la Nación pusieron trabas al acuerdo y casi lo hicieron anular por completo.

Los que combatieron el acuerdo, no fueron equitativos. De combatir la concesión del aguinaldo, debieron pronunciarse, especialmente, contra la vieja práctica establecida en el Banco de la Nación Argentina, que es anterior á la introducida en el Hipotecario, dando doble aguinaldo es decir los dos meses de sueldo en vez de un mes como era el combatido. Desde un principio nos fue sospechosa la parcialidad, alguna razón de conveniencia utilitaria inspiró los escrupulos financieros del grupo hostil. La razón de indole politica anduvo de por medio, es cierto; pero insistimos que la pasión politica llevada á extremos inverosimiles contenia en el fondo un gran despecho, un gran celo utilitario. Cierta inquina banderiza vino exaltando el espiritu antihumanitario de la propaganda; una ojeriza q. tenia sus raices en el hecho de q. los funcionarios señaladas por ella no pertenecian á su propia bandera de lucha. Los motivos del ataque eran dos; el color politico de los hombres del Directorio del Banco Hipotecario y la imposibilidad de obtener de este distinciones y preferencias lucrativas.....Lo del aguinaldo era un pretexto. Se necesitaba desmenuzar los valores puestos en el Index opositor y para ello convenia pasar por sobre cualquier sentimiento de justicia y equidad y olvidar todo escrúpulos. Tales son los méritos con q. los 'defensores de la honradez contra la dirección del Banco y que los "defensores de la honradez administrativa" abrieron el fuego obtuvieron de éste una especie de capitulación.

Y decimos "capitulación" porque no fué otra cosa en ésta visión retrospectiva del campo de batalla, la reconsideración del acuerdo impugnado por "razones de economia" El gesto conciliador se habia impuesto en aras del orden público y de la invraiable harmonia de las instituciones y fué asi q. el conflicto agrandado desmesuradamente por la imaginación de los sabuesos opositores quidó solucionado satisfactoriamente con la poda en la regulación del aguinaldo por escala.

El color partidario daba apariencias monstruosas de fraude y malversación á un simple apoyo pecunario á los empleados cuya consagración á las tareas siempre recargadas con exceso, haciales acreedores á él. Ese color partidario culpa unica de animosidad opositora contra toda acción alentadora, humanitaria y dignificante, fué la cabeza de turco destinada á blanco de las diatribas del adversario envalentonado y altanero. Ofuscados, embriados en su propia pasión de apostóles, los 'celosos defensores de la honradez administrativa" al romper lanzas contra su derecho consagrado por la costumbre, olvidaban que bajo su bandera y al amparo de su aristocrática tolerancia se hicieron cosas que reclaman enmienda y cuyo recuerdo debiera obligar á los más vehementes á guardar discreto silencio. Un caso tipico, suficiente para que á su solo recuerdo la sangre afluya al rostro, sangre de patriotas se entiende, o encontramos en el Congreso Nacional, cuya construcción nos resulta un "modelo' de economia.....Se ahogan en los modestos miles de pesos "despilfarrado" en la remuneración anual del cuerpo de empleados de un Banco y echan un piadoso velo de perdon, pasando á nado el Niágara de millones realizados en la marcha de una sol aobra, inconclusa aún: la del Congreso.

El aguinaldo en los Bancos no es un regalo, no es un "despilfarro" ni tampoco un premio al personal por su dedicación y sus fatigas, es á la institución durante el año por el mismo personal.

El aguinaldo es un apoyo humanitario, un apoyo que los ingleses, hombres liberales, prácticos, elevados y nobles por excelencia, desde hace mucho tiempo lo han introducido en el régimen de sus negocios y de su banca. Con el se estimula el culto á la honradez, el verdadero celo administrativo, la conservación del decoro, la puntualidad en la asistencia y la constracción decidida al trabajo. La fatiga se sobrelleva por él con dignidad y aliento

Solo para el financista de extramuros, ignorante y mal intencionado por lo común es una regalia destinada á formar y consolidar el ambiente electoral.

Las horas destinadas al público son cinco, pero el trabajo que requieren las operaciones de contabilidad, correspondencia, informes y tramitación interna de expedientes, es prolongada y abrumador. Las tareas de revisación y control son rigurosas y perentorias. La diversidad de funciones requiere la colaboración permanente de todos. De ordinario tienen que ir al Banco á las siete ú ocho de la mañana y salir á las ocho de la noche para volver, en muchas ocasiones, despues de la cena y terminar á las veinticuatro ó las dos; sumense los horas referidas, fuera de las reglamentarias, y tendrá el lector la comprobación de cinco horas diarias, por años, de trabajo extraordinario, hecho durante el año y el desgaste que cada empleado debe experimentar en su carrera profesional. Añadese á ello la obligación y necesidad de prestar servicio en dias Domingos y dias feriados y veremos entonces que el empleado de un Banco del Estado se encuentra en condiciones inferiores respecto al de cualquiera otra repartición nacional y de muchos obreros. Los gremios en general tienen conquistada ya la jornada de 8 horas .Los empleados de las demás reparticiones públicas asisten su hora reglamentaria, pasadas las cuales pueden distraerse, reposar ó dedicar el tiempo disponible á empresas remunerativas. El empleado de Banco es esclavo absoluto de su cargo.

El empleado en toda otra repartición concurre á su puesto durante las horas reglamentarias y luego se retira: é te es el que representa el prototipo de burocráta mimado, regalón y cómodo, y es éste el que disfruta del privilegio de lograr á cada paso las ocasiones ventajosas y las tentativas afortunadas. ¿Donde és ta entonces ese decantado amor por la gente laborio a á cuya contribución incesante, se debe la expansión del movimiento economico?.

Cierta prensa —que suele titularse con extraño tono de modestia defensora de todo ideal y de todo valor cultural—sirve con frenesi esa politica, induciendo en error á los hombres que desde el poder aplican de vez en cuando disposiciones caprichosas, sugestionados por la idea de que la prensa opositora suele ser la diosa y sacerdotisa de la razón.....Tanto bastardea su misión esa prensa que llega al punto de sorprender á la opinión con la enseñanza de las distinciones visibles.....Como que se coloca sin esfuerzo en el caso de condenar al uno los actos que al otro aprueba, vale decir, de convertirse por arte del interes, en la antitesis de si misma.

Si la sanción de la iniusticia que protestamos se consume, habremos de considerar llegado el momento de creer en una aleación de la voluntad de los hombres libres, que gobiernan con la voluntad de los especuladores de la virtud civica q. acechan el error de arriba para lucrar con él. Pero no. Aún confiamos en la justicia de los hombres ilustres que dirigen los destinos de la republica y fortifican en el pueblo la fé en el triunfo de la equidad, y esperamos que los empleados del Banco Hipotecario habrán de quedar e-

PASA A LA PAGINA 2.

Crónica Sportiva

EL MATCH DEL SABADO

Triunfo del boxeador mendocino Oliva.

Ante una concurrencia numerosa, se realizó el sabado por la noche, en el local del Stadium Box, la pelea á diez rounds concertada entre los profesionales Amado Alaniz y Ernesto Oliva.

Despues de varias exhibiciones entre los aficionados locales y de un interesante asalto amistoso entre los pugilistas Calvo y Venerando Gomez que conquistó nutridos aplausos, se inició el match de fondo.

En honor á la verdad no trepidamos en afirmar que el profesional Alaniz ha desfraudado la espectativa del público con su actuación del sábado.

Más que un boxeador, parecia uno de esos gallos de reñidero, llenos de mañas, que cuanto reciben un puazo buscan de esconder la cabeza bajo el ala del adversario.

Entendemos que el box, es un sport caballeresco, y que en el desarrollo de una pelea los adversarios deben poner en juego todos los recursos leales de la valentia personal, de la pujanza y de la técnica; pero de ninguna manera se pueden aceptar como correcto el sistema de meter la cabeza en el estomago del adversario, ó de disparar ciegamente en el ring, al extremo de llevarse por delante al mismo referee.

Alaniz no carece de condiciones pero se está haciendo un grave daño con su sistema deplorable de pelear. El boxeador Oliva demostró poseer méritos y cultura en el ring.

El jurado compuesto por el teniente Amicarelli, Dr. Castellanos y señor Américo Bloisse, se pronunció por unanimidad dando la pelea totalmente ganada para Oliva.

PROXIMA REVANCHA

El próximo sabado á las 21 hora, se efectuará en el Stadium Box, un match de revancha, entre el conocido púgil local señor Castor Calvo, y el boxeador brasilero señor Catilo Scaramella.

Esta pelea promete ser interesante y por lo tanto ha de despertar el consiguiente entusiasmo en el público.

PINC - NIC.

Como lo habiamos anunciado se llevo á cabo el pinc nic organizado por la comisión directiva del Club Atlético de la juventud, el que se realizo en la casa del Sr. Dalmiro Yanzón en Caucete.

Estuvo muy concurrido calculandose el numero de los asistentes en no menos de 200 personas, el acto fué amenizado por la banda del Regimiento 15 de Infanteria.

Hicieron uso de la palabra los Srs. Dalmiro Yanzón, Teniente 1ro. Sr. Amicarelli, Segundo Gaido y el Sr. Gustavo Landa.

La concurrencia regreso en el ultimo tren completamente agradecida de las atenciones recibidas por los dueños de casa.

Noticias Varias

LA MAQUINA DE ESCRIBIR

La máquina de escribir deforma el estilo. Nuestras desdichadas metáforas salen maltratadas después de pasar por entre los tornillos, los resortes y las ruedecillas. Esas mayúsculas que se producen apretando una palanca, esos acentos que se colocan antes que la vocal, y ese signo de interrogación que á veses nos cuesta tanto encontrar, necesariamente tienen que ocasionar secretas dolencias á nuestros escritos.

En cambio la pluma, calentada por la mano trabajadora que la sostiene, es una prolongación de nosotros mismos. Comparte del fuego de nuestras arterias. Por eso es nerviosa, vehemente, desigual y humana.

Expresa nuestros titubeos. Cuando resbala sobre el papel produce un rumor que armoniza con la cadencia del estilo. La pluma siempre lleva el compás. La máquina de escribir es un negro y pequeño piano desafinado.

D. de VEGA.

Viajeros

a Buenos Aires

—Señor: Santiago Lucero.
—Doctor: S. Gallastegui.
—Señor: Alfredo Sartori.
—Señor: Daniel Garcia Bonorinio.
—Señor: Pedro Albertelli.
—Doctor: Ether Mercante.
—Señor: Sebastian Alvo y señora
—Señor: Zacarias A. Yanzi y señora.

De Tucuman.

—Señor: Luis Rizzotti.

A Mendoza.

—Señorita Emma Kiesow Merlo.
—Señor: Waldino Bustos M.

De Buenos Aires.

—Señor: Enrique Varela.
—Señor: Juan Esbry.

Dr. Alvarenga

MEDICO — CIRUJANO

Agregado á la sala 12 del Hospital Nacional de Clinica.
Mansilla 3.610 Buenos Aires

Flores

RECIBIREMOS UN EXTENSO SURTIDO EL DIA 30

GRAN DESPENSA EL VIAJERO

Calle General Acha. No. 530. Telefono. Reparto á Domicilio

Arte Fotografico

COLECCHIA

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS ARTISTICOS Y RE

SERVICIO TELEGRAFICO ESPECIAL PARA "DEBATES"

DE LA THE AMERICAN PRESS)

Buenos Aires

FESTIVAL AERONAUTICO

En San Nicolas realizóse el anunciado festival aeronáutico, despertando gran entusiasmo el descenso de los paracaidistas.

ENFERMEDAD DE MONSEÑOR GALLARDO

El Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Gallardo ha resuelto aplazar su viaje á Europa, hasta tanto conosca el diagnóstico del Dr. Perez médico argentino que há ido para atender á monseñor Gallardo en la enfermedad que le aqueja.

LA CONFERENCIA DE ABOGADOS.

Las autoridades organizadoras de la conferencia nacional de abogados estableció ayer el órden de los temas á discutirse.

TRIUNFO DEMOCRATA.

Comunican del Rosario que en las elecciones municipales realizadas ayer triunfaron los demócratas.

POLITICA CORDOBESA.

En córdoba se trabaja activamente en estos momentos para constituir una agrupación politica independiente formada por hombres que en su mayoria han actuado en el radicalismo y que hoy se retiran decepcionados en vista de las insalvables disidencias que se han producido ultimamente entre los alvearistas é irigoyenistas de Córdoba.

EN COMODORO RIVADAVIA

Los vecinos de Comodoro Rivadavia se han dirijido al Ejecutivo Nacional peticionando se reconosca la autonomia comunal de aquella localidad y la validéz de los padrones.

¿CISMA EN EL ALVEARISMO.?

La actitud del senador Torino de franco repudio contra la admisión en el seno de la Unión Civica Radical, de elementos de prestigio dos por sus procederés en la vida pública, ha venido á plantear casi un cisma en el radicalismo alvearista.

Esta actitud de Torino y de un grupo de personas de significación que lo secundan se debe á la incorporación oficial de los repudiados lencinistas.

RESISTENCIA A UN IMPUESTO

Noticias de Tucumán, dan cuenta de la resistencia formidable que han organizado los propietarios de la industria azucarera contra el impuesto adicional á la caña de azucr.

El movimiento de resistencia adquiere á cada momento mayores proporciones y los industriales se manifiestan resueltos á todo antes que ceder al despojo oficializado.

LOS ROBOS DE HACIENDA

Es alarmante el incremento que toma en la provincia de Buenos Aires, el desarrollo del cuatrerismo.

Los diarios de la tarde en su edición de hoy, coinciden en hacer enérgicas apreciaciones sobre este asunto y algunos llegan á la conclusión, que esos robos están amparados por influencias politicas.

REVOLUCION DEL BRASIL

Noticias procedentes de Rio de Janeiro dan como inminente un combate naval entre el acorazado "San Paublo" sublevado y el acorazado "Minas Geraes" que se mantiene fiel al gobierno.

Acompañan al Minas Geraes", que enarbola la insignia de almirante, varios destroyeres, los cuales secundarán su acción, en el caso de que deba presentar combate al "San Pablo".

LA CARRERA DE RESISTENCIA

En la carrera de resistencia de equipos realizada en el Hipódromo participaron 96..

Al iniciarse la partida, el joven Jacinto Noss, que piloteaba uno de los caballos, debido á que éste se asustó sufrio una caida resultando con lesiones y fracturas de poco gravedad.

El triunfo corresponció al caballo Incaico, mestizo, de ocho años, que cubrió 88 vueltas, poniendo de manifiesto grandes brios. Fué dirigido por el Sr. Horacio Serna.

Segundo entró Bagual, que cubrió 86 vueltas y 2.056 metros. Fué dirigido por el Sr. Carlos Bussanich

Tercero El Acero, de Alzaga Unzué 86 vueltas y 1.223 metros.

Cuarto Vogless Red, de Tomás Meore, 85 vueltas y 1.175 metros.

Quinto Flecha, de Luis Videla, 85 vueltas y 1.176 metros.

Sin sal ni pimienta

PROSECUCION DEL VUELO DE ZANNI

Probabilidades con que cuenta el piloto argentino

Las últimas noticias que trasmite el telégrafo en relación al vuelo del piloto argentino mayor Pedro Zanni alrededor del mundo, no permiten asegurar que nuestro empeñoso compatrióta pueda realizar sus propósitos de proseguir el raid iniciado. Esto no quiere decir que los inconvenientes con que tropieza sean invencibles, pero si que se presentan un conjuto considerable de factores negativos ante los cuales se doblegaría cualquiera voluntad que no fuese la del aviador bonaerense y sus denodados acompañantes. Sin embargo prosiguen éstos los preparativos de su viaje interrumpido, firmes en sus propósitos de continuarlo mientras no desaparezca todas las posibilidades de salir airosos de la prueba.

Estiman los funcionarios navales japoneses que el viaje por las regiones nordicas se hará imfeible en la presente época del año, si bien los riesgos se han multiplicado por la variación de las condiciones meteorológicas y la ausencia de los pobladores que suelen trasladarse en busca de climas más benignos; de modo que los aviadores deberán confiar en sus solas fuerzas para atravesar la región más peligrosa, donde los pilotos norteamericanos, si hemos de creerles la relación de su raid, afrontaron inconvenientes más serios.

Puede asegurarse que si el "Provincia de Buenos Aires" logra cumplir la etapa que, comenzando en Japón termina en Olaska, el mayor Zanni habria realizado prácticamente su empresa, pues el vuelo por territorio norteamericano no solo no ofrece peligros sino que también será estimulado por el gobierno federal de los Estados Unidos, según se anuncia.

Pero todo depende, como decimos, de que sean vencidos los obstáculos opuestos por los elementos en la zona norte del globo, que nuestro compatrióta debe recorrer.

RECTIFICACION DE LA PAG 1

es una moda que se está popularizando mucho.

Manuel A. Maurin

Q. E. P. D.

Fallecio el 10 de Noviembre de 1924,

Confortado con los auxilios de la Santa Religión

Su esposa María Elena Vidart de Maurin, su hija Aida Elena Maurin, su hijo Guido Ernesto Maurin (ausente), sus hermanos Juan, Carlos y Catalina Maurin, y Carmen Maurin de Rodriguez Fernandez, hermanos políticos, tios, sobrinos y demás deudos invitan á sus relaciones á acompañar sus restos mortales del extinto al Cementerio de cuyo acto tendrá lugar el dia 11 del corriente, á las 9 horas.

[illegible] Enero 1908.

rio que constituiría para los que concurrían a los entierros en el nuevo "pan-

de la obra al sac elementos.

SOLICITADO

Se Alquilan para Propaganda

Para propaganda se alquila las mesas del salón de familia de la confiteria del Aguia y Molino, tratar "Casa Antolin".

Rivadavia y Mendoza.

Vto. 15. 11.

10.000 PESOS

San Juan, Noviembre 3 de 1924.

Señor:

Gerente de "La Rosario".
Cia Nacional de Seguros.
Rosario.

Muy Sr. mio:

Con motivo de haber recibido hoy el importe del Seguro de Vida de DIEZ MIL PESOS de c/ que á mi favor tenia en esa Compañia mi extinto hermano Pedro Rufino César Q. E. P. D., aprovecho para agradecerle la rapidez con que se me ha liquidado y la buena voluntad que la Cia. ha puesto de manifiesto en la realización de los trámites.

Al mismo tiempo deseo manifestar mi convencimiento sobre la bondad y conveniencia del Seguro de Vida cuyo alcance y utilidad en tan tristes momentos recien ahora aprecio en toda su importancia y que si no logra remediar la desgracia ocurrida disminuye sus trastornos.

Con tal motivo saluda á Ur. muy atte.

S. S. S.
Matilde Rufino.

Asi procede la Compañia Nacional. Con tal motivo saluda á Ud. muy atte.

Vto. 22|. 11.

Profesionales

La acreditada Academia de Corte y Confección que dirije la señora Maria C. de Velasco, se ha trasiadado á la calle General Acha. No. 58.

5|. 11|. 8466|. 5|. 12

EDICTO JUDICIAL

Por disposición del Sr. Juez Federal Dr. Sobar Ruiz y por el presente edicto que se publicará durante diez dias en dos diarios de la localidad se hace saber: que el dia diecisiete de Noviembre entrante de la hora nueve á la hora diez, el martillero don. Mario Eduardo Quiroga Frias en su escritorio de calle Mendoza No. 30, procederá á vender al mejor postor y dinero decontado, una propiedad ubicada en el departamento de Santa Lucia, calle Hipólito Irigoyen No. 608 y 610, compuesta de casa habitación, huerta de árboles frutales y parral - que limita: norte. Avenida Hipólito Irigoyen - prolongación de la Av. 9 de Julio; Sud: con don Guillermo Yanzi; este, con doña Primitiva Sánchez - y oeste con Delia Demofila Olguin.

Contiene una superficie de mil trescientos noventa y seis metros cuadrados.

Base para la venta ($ 1.257.33 m|n) un mil doscientos cincuenta y siete pesos con treinta y tres centavos moneda nacional.

Por mayores datos, ocúrrase al martillero nombrado ó Secretaria del autorizante.

San Juan, 30 de Octubre de 1924.

Lisandro Flores. Secretario.

3|. 11|. 8460|. 14|. 11.

Manuel A. Maurin

Q. E. P. D.

Fallecio hoy 10 de Noviembre de 1924.

[illegible] de Electricidad, invita á acompañar los res-

|. 11|. 84

Por G. FLORES SALINAS

IMPORTANTE VENTA POR ORDEN JUDICIAL

El dia Viernes 14 de Noviembre

A las 10 de la mañana

Remataré. En mi escritorio calle Mendoza No. 375.

Por orden del señor Juez doctor Domingo Salas 2 HERMOSAS CASITAS, situadas en esta ciudad calle General Acha Nros. 874 y 876, entre General Paz y 9 de Julio.

La primera con una superficie de 377 metros, contiene dos piezas, corredor y patio. Base $ 4.000.

La otra con una superficie de 610 metros, contiene cinco piezas, cocina, baño, lavadero y patio. Base $ 10.000.

Seña en el acto del remate 10 por ciento.

4|. 11|. 8463|. 14|. 11|.

A pesar de la afluencia de público, Ud. será rápidamente atendido.

Ud. sabe, además, que por nuestras grandes ventas, encuentra en nuestra Casa articulos frescos, recientemente importados. Legitimidad, pureza, frescura, y una á estas tres cualidades la conveniencia del precio.

ESTO SOLO LO OBTIENE EN LA

Farmacia SUGASTI

EN SU SUCURSAL

Rivadavia 1269

CASA JARDIN DE Zoilo Correa

Se confeccionan ramos, coronas, palmas y canastos de flores naturales, artisticamente preparadas á precios módicos.

Entre Rios No. 963.

Sra. Hortensia A. Ubeda de Ortiz

PROFESORA DE PIANO

Recibida en el Conservatorio Tibaud y Piazzini de la Capital Federal.

Dá lecciones á domicilio. Recibe alumnos en su domicilio. Gral Acha No. 1245.

SE ALQUILA

Casa para familia, seis piezas, cuarto de baño dependencias y garage, en calle Bartolomé Mitre No. 347.

Tratar con el Banco Comercial de San Juan.

Vto. 16|. 11.

Cigarrillos Ford

CONCURSOS TRIMESTRALES

FUME FORD

[illegible] Pts.

NO NOS CRIE EN LA IGNORANCIA!

COMPRENOS

BILLIKEN

TODAS LAS SEMANAS

Narraciones y Siluetas

Traducciones, novelas, crónicas, artículos de ciencia, arte e industria. Grabados históricos y de actualidad, notas nacionales y extranjeras

La reina que tuvo un reino y no quiso reinar

Por Luciano de Tasconera

La gloria de sentarse en un trono, entre esclavos vestidos de oro y cubiertos de cruces, es inferior a la gloria de vivir esperando ilusionada que amanezca un nuevo día para vivirlo con plena libertad.

(Palabras de una princesa que siendo mujer llegó a ser princesa y hoy que es princesa, quiere volver a ser mujer).

ESTER, aquella pobre muchacha con las mismas gracias e igual hermosura que cualquiera, nacida en un pueblo vencido, humillado y esclavizado, cuando la elevó hasta el trono el rey Asuero, pasado el primer instante de deslumbramiento al pasearse por las estancias suntuosas, cubierta de telas de maravilla y de joyas deslumbradoras por su belleza, ¿acaso, recordando lo que fué, cuando sus ojos mirasen una lejanía ideal, lúcida del instante que vivía, no llegó a pensar con desasosiego en el encanto de su libertad, ya ida y acabada para siempre? ¿Y fué en aquel momento feliz?... Teodora, la comedianta famosa, que de la escena hizo palio para sus gracias y tal vez mercado para su hermosura; que fué más emperatriz que emperador Justiniano, pese a sus códigos y a sus conquistas, porque supo imponerle su voluntad con la misma recia valentía que él se la imponía a los demás, ¿alguna vez no sintió torturada su mente con el recuerdo de sus días de histrionisa hasta verse envuelta por la nostalgia del cálido halago del aplauso? ¿Y fué en aquel momento feliz?...

Ni Ester ni Teodora habían nacido para el trono.

* * *

Y así como del árbol de las ilusiones de Ester, la del rey Asuero, y de Teodora, la del emperador Justiniano, se desgajaron las más lozanas ramas en cuanto en ellas hizo presa el convencimiento de que nada en la vida es definitivo, sino transitorio, porque cada deseo realizado engendra otro nuevo que se aspira a realizar — tal vez el trono empuje hacia los altares, — de Maud, la princesa de belleza de ensueño, de ojos azules, traslúcidos, semiadormecidos, de boca que reía nácar, toda ella aurirrosada, que, como las fantásticas reinas de los cuentos que iluminaron con su inquietud nuestra candorosa niñez, parecía un pleonasmo viviente, pues era la vida asomándose a la vida, se fué la ilusión de ser princesa en cuanto llegó a ser princesa. Maud, en los vastos salones del notable palacio—jaula de oro que no por ser de oro era menos triste—se consumía en nostalgias. Toda la pompa que rodeaba una tras otra sus horas había acabado por agobiarla; todo el acatamiento que a su persona guardaban le aburría y le torturaba. Ni el brillo de las fiestas, ni lo teatral de las ceremonias, ni los trajes espléndidos, ni las joyas magníficas—las perlas más bellas y las esmeraldas más puras—habían podido alejar de su ánimo la melancolía de reinar, la enorme melancolía de reinar.

—¡Oh! ¿Y es ésta — decía con acento abismado en memorias — la vida de una princesa? Calcular las palabras, medir los pasos, ensombrecer la mirada, ahogar la risa... ¡Oh, no! Yo quiero poner luz en mis ojos y risa en mi boca. Yo quiero ser feliz, y que la felicidad me la dé el ver realizada la ilusión que nazca cada día. Yo quiero, en cualquier instante, poder hacer obra lo que sienta y realidad mis pensamientos, y que de mi mano sepa el menesteroso para darle el pan, el enfermo para aliviar sus dolores y el que llora para enjugar sus lágrimas...

Pero la princesa, la que se le fué la ilusión de ser princesa en cuanto llegó a ser princesa, seguía llevando tras de sí la sombra de su melancolía por los vastos salones del vasto palacio. Sus ojos, de azulear traslúcido, caían tediosos sobre las cosas y sobre los seres: su boca se contraía en una mueca de alelamiento y de angustia; y toda ella, que era aurirrosada, comenzaba a amarillear. Maud iba consumiendo su juventud, sacrificándola como en un altar, bajo el peso de la corona—diamantes y esmeraldas—de su reino. Maud, aprisionada en el lujo oriental de su corte, corte que parecía de cuento de maravilla, veía pasar una tras otra sus horas y reía también apoyada en el alféizar de un ventanal que encuadraba admirable trozo de paisaje, en esos momentos de celestial magnificencia de ígneo atardecer en que todo se hace evanescente, en que todo, preso en encantador ensueño, parece diluirse en una neblina letárgica, como uno tras otro morían los días...

* * *

Y así, también muy tristemente, vió cómo fueron transcurriendo los años y cómo su escepticismo, también a compás del tiempo, se fué haciendo, de cada vez, más agudo. Maud, que contempló en silencio mustiarse la edad florecida de la vida, que, como cantó Rubén, sintió irse y acabarse el divino tesoro de la juventud, al transponer sus días de plenitud, tuvo constantemente una lágrima en los ojos al llevar sus ojos a la lejanía ideal de la mocedad. ¿Qué quedaba de ella? En los museos, como prueba real de su hermosura, unos cuantos lienzos debidos a los hábiles pinceles de célebres pintores, y en el espíritu el halagador recuerdo de vanidades satisfechas de momentos de triunfo y de gloria, en que más que mujer se creyó diosa. Pero ¿gozó de dicha? Al hacer dejación de la dinámica de sus sentimientos, al quedar sujeto el aleteo de sus aspiraciones ideales, ¿fué feliz?

Así como cuando niño se llora mucho a solas queda siempre en el rostro huella de lágrimas, si cuando mozo se ha sufrido demasiado guarda constantemente el espíritu las hieles de los desengaños... De niña Maud no lloró. Su niñez, de pájaro sin jaula, que reía, que reía siempre a todo y de todo, no tuvo un sólo instante de tristeza... Ya moza probó el amargor de las desilusiones. Pero una enorme confianza en sí misma la hacía fuerte, porque además en lo más hondo de su ser sentía que la aguijoneaba la ambición. Sucesivamente fué poniendo los ojos en cuanto deseaba, y sucesivamente, aunque con algunas luchas, lo fué alcanzando. De cara bonita y cuerpo hermoso, los hombres en solicitaciones no interrumpidas se le rindieron, y los pintores para ella manejaron sus pinceles, y los poetas para ella empuñaron la lira, y los músicos para ella cubrieron de notas los pentágramas. Vivió rodeada de constante elogio, y las gentes la saludaban con el cálido halago del aplauso... En pleno triunfo encontró el amor.

¿Y cómo encontró el amor? La imaginación más dada a lo maravilloso no teje la urdimbre de casualidades que concurrieron para que Maud, que era hija del pueblo, como Ester, y que se debía a los públicos, como Teodora, fuese al igual de ellas elevada a un trono que si bien no tenía la prestancia del imperio de Justiniano, ganaba en riquezas al reino de Asuero.

Maud reinó en un reino maravilloso del aún maravilloso Oriente, y Maud vió con nostalgia de otros días, abismada en recuerdos más llenos de encanto porque esperaban ver realizada una ilusión, cómo transcurrían los años y cómo sus entusiasmos juveniles huían y como por la edad de plenitud caminaba demasiado aceleradamente. A Maud, que se le fué la ilusión de ser princesa en cuanto llegó a ser princesa, le caía en el transcurso de cada hora que se encontraba sujeta en los pomposos ritualismos de la realeza una pesadumbre más sobre el espíritu.

Ahogada en infortunio, sentíase cada vez más lejos de la vida. Se revaló, y, aunque ya distante de la mocedad, quiso todavía ser feliz, y como para ser feliz le era necesario no reirnar, abandonó el reino.

Y sin nadie que la acompañase, en un atardecer ígneo, de celestial magnificencia, como aquellos que contemplara desde el alféizar de su ventanal, salió de entre la pompa, de entre la fría suntuosidad de su palacio, que parecía de cuento y que para Maud fué de pesadilla.

* * *

¿El lujo de la Corte? No. La libertad. ¿Chambelanes, gentileshombrse, sumilleres, damas, camareras, criados? No. ¡Para qué! Mejor la libertad. París. Vivir la vida; saber cómo es, y qué parte de corazón hay que poner en ella. Vivir la vida, con sus ensueños y sus vulgaridades, con sus lirismos y sus groserías, con sus ilusiones y sus desencantos. Vivir la vida, en fin, dejando que el instinto se llene de materialidad y que el espíritu se vaya en pos de lo ideal.

* * *

Y es que Maud, como Ester y como Teodora, no habían nacido para el trono.

APOLO EL CIGARRILLO DEL DIA

En el Tirol

TAL como en Austria, han repercutido también en el Tirol los sufrimientos de que es víctima la población del Ruhr, aportándole las simpatías y la compasión de los tiroleses. Con la mayor complacencia, este hospitalario país, ya en octubre del último año, cuando la miseria había alcanzado su cima, recogió a niños que, como víctimas inocentes, sufrían más intensamente. En diciembre llegó un segundo trasporte de niños al Tirol, y el 17 de febrero de 1924 llegaron nuevamente 600 niños de Golsenkirchen, la ciudad que los tiroleses han tomado bajo su especial protección. En total, se encuentran actualmente 1300 niños de la región del Ruhr en el Norte y Este del Tirol. Entre los círculos de burgueses, trabajadores y campesinos, se ha formado una verdadera competencia de abnegación, que se ha impuesto como tarea socorrer a estos desdichados pequeñuelos, poniéndose de manifiesto en esta acción los sentimientos más no-

Decoremos nuestras habitaciones con pequeños jardines

NADA tan agradable como penetrar en un interior cuyo aspecto semeja un brillante jardín, precisamente cuando la estación invernal pone su nota de melancolía en los sitios destinados a las flores. El encanto ejercido por una casa convertida en delicioso invernáculo, gracias a la habilidad de su dueña, nos inspira la idea de ofrecer a nuestras gentiles lectoras algunas indicaciones para conseguir tan codiciado objeto.

Las plantas de bulbo: jacintos, tulipanes, narcisos, etc., son sumamente dóciles al cultivo dentro de las habitaciones, y su esplendor aparece en pleno frío cuando los jardines se hallan totalmente despojados.

PLANTACION EN POTES

Es el método empleado por los horticultores.

En potes comunes, de los usados para flores, midiendo de diez a doce centímetros de diámetro, se disponen dos o tres bulbos de jacinto entre una tierra livianа y bien pulverizada, de manera que el cuello de la cebolla diste unos dos centímetros, más o menos, del orificio de la vasija. Se cubre de tierra el espacio libre y una vez así preparados varios potes se llevan a un rincón, donde se ocultan bajo una capa de ceniza. De esta manera se preserva a los bulbos de la luz hasta que sus raíces aparezcan sólidas antes de que las hojas comiencen a salir

Al cabo de seis semanas los potes pueden transportarse a las habitaciones, dejando perfectamente libre el orificio para dar entrada al agua de riego. Es conveniente limpiar prolijamente el exterior de los potes con una esponja y agua. Desde este momento se riegan copiosamente, situándolos cerca de una ventana.

Quince días más tarde las hojas se habrán desarrollado apareciendo las flores en toda su lozanía.

1. En plena luz a los dos meses de haber florecido. — 2. Cultivo chino: Jacintos de cinco semanas. — 3. Recipiente para el cultivo de muguet en las habitaciones. — 4. Aspecto que ofrece al cabo de tres semanas

No debe olvidarse de exponer a la luz queña cantidad de carbón en polvo o de sal.

En cada abertura se pone un bulbo de jacinto y para fijarlo se envuelve con un poco de musgo bien limpio.

Los vasos conteniendo estas cebollas se depositan en un lugar oscuro de la habitación. Quince días más tarde, estando la germinación ya adelantada, se exponen progresivamente a la luz sobre una mesa en el centro de la pieza primero, y luego en la proximidad de una ventana.

Cada semana debe renovarse el agua de los vasos, manteniendo el nivel a la altura de las raíces.

CULTIVO EN VASOS

Se vende en el comercio una especie de vasos que permiten obtener el florecimiento de los bulbos de jacinto sin otro ingrediente que agua. Son de vidrio o de cristal, adornados con dibujos, de forma cilíndrica o ensanchados en la base. Tienen veinte o veintidós centímetros de altura.

Se llenan estos vasos con agua de lluvia o de río, cuya descomposición se previene poniendo en el fondo una pequeña cantidad de carbón en polvo o de sal.

En cada abertura se pone un bulbo de jacinto y para fijarlo se envuelve con un poco de musgo bien limpio.

Los vasos conteniendo estas cebollas se depositan en un lugar oscuro de la habitación. Quince días más tarde, estando la germinación ya adelantada, se exponen progresivamente a la luz sobre una mesa en el centro de la pieza primero, y luego en la proximidad de una ventana.

Cada semana debe renovarse el agua de los vasos, manteniendo el nivel a la altura de las raíces.

CULTIVO CHINESCO

Muy de moda actualmente, tuvo origen en China, permitiendo tener jacintos con un mínimum de material y de cuidados.

Las combinaciones realmente artísticas obtenidas con este sistema le dieron preferencia, no solamente en el adorno de las habitaciones, sino que su producción se utiliza especialmente para regalos.

Se eligen recipientes de boca ancha que no pasen de cinco centímetros de altura.

Estos potiches son de los más variados: en porcelana de colores, vidrio decorado, barro pintado, etc., adoptando las formas más caprichosas, desde el trébol a todos los originales bibelots que constituyen el gracioso adorno preferido por las personas de buen gusto.

Llenas hasta un centímetro del borde con piedritas del río o de la playa, prolijamente lavadas, se coloca sobre ellas el bulbo que se quiere ver florecer, o los varios elegidos si la jardinera lo permite, dejando entre ellos dos centímetros de distancia. No hay más que verter un poco de agua en los potiches, preferentemente de lluvia, y llevarlos a un sitio sombrío, donde permanecerán durante dos o tres semanas, renovando el agua y velando para que los bulbos no pierden el contacto con ella.

Cuando las piedritas se hallan bien adornadas de pequeñas raíces se retiran de la oscuridad y se llevan gradualmente a la luz.

El florecimiento completo se obtiene al cabo de quince días o tres semanas, según sea el grado de precocidad, característica de las especies de jacintos.

ELECCION DE VARIEDADES

Los horticultores han creado unas dos mil variedades de jacintos que han clasificado en tres grupos principales: "jacintos parisienses", "jacintos romanos" y "jacintos de Holanda".

Solamente las variedades de este último grupo sirven para ser cultivados dentro de las casas.

Como el procedimiento que acabamos de exponer permite colocar varias cebollas en un potiche, ofrece la ventaja de dar margen a una combinación de colores, cuyo efecto no puede ser más decorativo.

Un mismo recipiente, conteniendo bulbos diferentes, y donde alternen jacintos, narcisos y algunas ramitas de muguet, constituye un elegante adorno, que no desdeñará ninguna persona inteligente.

De manera semejante se cultiva el muguet de flores delicadas.

Exige la misma precaución de sombra en tanto aparecen los primeros brotes. Luego se expone a la luz como las anteriores plantaciones.

Es indispensable proceder a su riesgo cuidando de no mojar las flores si se quiere conservarlas mucho tiempo.

Existen vasijas especiales para el cultivo del muguet. Son una especie de tronco de cono recto, más anchos en la base que en la boca, perforados en la superficie. De cada abertura sale una plantita de muguet, ofreciendo un conjunto hermosísimo, como puede apreciarse en el grabado.

Conociendo la sencillez de estos métodos, pocas serán las señoras que dejen de transformar su casa, llevando al interior de sus habitaciones un efluvio del jardín, cuando en los parques y macizos no quede una flor sin ser barrida por el rigor del invierno.

RAPIDOIL
El aceite de los Automóviles, Cosechadoras y Tractores

Charlas parisienses

DOS esposos pedían el divorcio unánimemente: el tribunal creyó cumplir con su deber echándolos a la espalda. Las razones de la señora eran éstas:

—Mi marido es actor en la Comedia Francesa... Es decir, que las más de las veces viaja por provincia o por el extranjero. De lo menos que se ocupa es de su deber conyugal. Por otra parte, cuando por excepción estamos juntos, no nos entendemos absolutamente. Mi marido no me habla nada más que del teatro y, naturalmente, esto me disgusta. Yo, que soy feminista literata, le hablo de mis trabajos y, cosa increíble, eso lo irrita. Estoy cansada de la tiranía masculina y de las cadenas del matrimonio: ¡viva el divorcio libertador!

El señor responde:

—Un actor no puede evidentemente pasar sus noches en un rincón junto al fuego. Mi verdadero hogar es el de los artistas. Además, yo permanezco en la casa lo menos posible, y eso es lo mejor. Mi mujer es una feminista [illegible] sexo al cual ella debe su padre. Me limitaré a citar los títulos de algunas de esas singulares obras de la señora:

"Humillación de la mujer en el Código", "Amarguras del vasallaje de la mujer", "La mujer esclava del hombre", "¡De pie, las mujeres!", "Grandeza y servidumbre femeninas", "Terminemos con el macho orgulloso y estúpido", etcétera. Desde la mañana hasta la noche, mi mujer no descansa en desarrollar sus ideas de sufragista exaltada... Yo estoy arrepentido y pido el divorcio".

El tribunal ha estimado que esos agravios recíprocos no tenían importancia.

—¡Simples disputas de enamorados!, declaró con la más sonriente de las filosofías. Y después no se declara el divorcio por incompatibilidad de opiniones, respecto al teatro o al feminismo.

El comediante y la sufragista tan pocos hechos para entenderse, quedaron por consiguiente ligados por el matrimonio: es el caso de decir que los extremos se tocan.

[illegible] pagaré vencido el tre- [illegible] por casualidad regrese a su casa, encontrará a su mujer escribiendo algún folleto incendiario contra la feudalidad masculina.

—Llego de Amsterdam, — dirá el subvencionado de la Comedia Francesa — y he alcanzado allí un éxito fantástico.

—¡Yo me río de eso! — replicará la militante feminista... Pero es bueno que sepas que mi idea está en marcha... mi folleto va a producir un efecto enorme.

—Yo me...! ¡Tú lo harías mejor remendando mis calcetines!

—¡Tirano! ¡Verdugo! ¡Morro! ¡Imbécil! ¡Hombre!

—¡Espantajo!

Cuando la incompatibilidad de gustos, de opiniones, de humor alcanza ese diapasón, la situación es grave, a pesar de lo que piense el tribunal. El señor puede, en rigor, ceder o hacer lo mismo: es un comediante. Pero la señora es feminista y esa no perdona. Del resto, yo soy de opinión que cuando no hay hijos, el divorcio debería acordarse, sin dificultades, a los esposos que se han puesto de acuerdo para pedirlo.

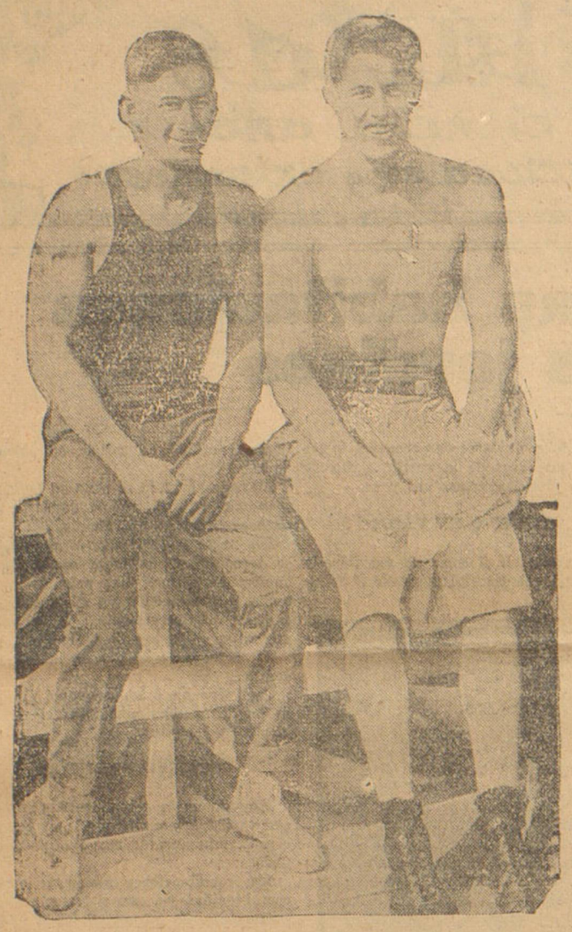
Aun cuando no fuera más que para [illegible]

CHINATO GARDA

DERECHOS DE PASAJE DEL CANAL DE PANAMA

LOS derechos de pasaje del Canal de Panamá el año último,

OTRO TUNNEY BOXEADOR



Gene Tuney no es el único boxeador en la familia de los Tuney. Su hermano Tom, de la policía de Nueva York, es otro adepto del viril deporte, y así lo ha demostrado en el reciente campeonato interno de la policía.

LA INQUIETUD FRANCESA

Por Fco. García Calderón

HE aquí el libro de un joven inquieto. Angustia y lirismo, el dolor de la guerra y el desencanto de la paz, en las páginas de un fuerte ensayo sobre la "Medida de Francia", su importancia en un mundo disuelto, tropezamos con interesantes manifestaciones de tan diversas actitudes del espíritu. M. Drieu La Rochelle, poeta, combatiente, crítico, otea los turbios años venideros, compara la fuerza francesa con la de pueblos rivales y aliados, plantea interrogaciones abrumadoras.

No se altiva como otros escritores de una gran Nación victoriosa. Con la sinceridad que ponen en su vida las almas eslavas, escribe una ardorosa confesión. Ha combatido, ha impuesto como soldado de la gran guerra, la paz; pero sabe que la "mitad del mundo" ha venido a batallar para contener el ímpetu de un pueblo que "mi pueblo solo, escribe, había dominado fácilmente durante un siglo". Sin el concurso de veinte Naciones habría perecido el "cuerpo exangüe" de Francia. El triunfo de todos se convirtió en victoria anónima. También otros, lo deplora el poeta, durmieron en el lecho de la Victoria.

La generación "pálida y nerviosa" que creció cuando se extendía por el mundo la sombra de Napoleón, amaba, con fervor romántico, la epopeya, la gloria y la guerra. Musset evocó a esos "hijos del siglo" que dilataron su horizonte espiritual combatiendo. Los mozos heróicos que han dominado el furor teutónico desde 1914 confiesan que quedó sepultada en los campos de la guerra su más pura ilusión. No esperan ya y de aquí en algunos semblantes expresiones del dantesco dolor.

¿Quién dudó de que graves ideales daban a la última guerra de Naciones un sentido singular? La fe en el milenario, en la trasformación cardinal del orden humano, agitó a las muchedumbres dolientes. Asistimos todos anhelantes a la sangrienta solución de un dilema. El autor de este ensayo sobre la nueva Francia destruye sin piedad nuestro optimismo. En el Marne, afirma, no se trató de Alsacia y Lorena sino de la hegemonía inglesa sobre los continentes y los mares. De manera que combatieron no la democracia y la autocracia, sino dos ambiciones desatentadas. Exagera, seguramente porque es joven, el cronista de los años patéticos. Sin duda olvidaron los beligerantes intereses menores en la vecindad de la muerte y se enhistió el espíritu de cada pueblo en prodigiosa y continua ascensión moral. Con la paz, con la discusión de intereses, reaparecen los instintos no dominados.

A pesar de su ejército, "una de las obras maestras de nuestra civilización", afirma el ensayista, Francia sólo ha obtenido una victoria mutilada. Confía en su fuerza militar, precisamente porque tiene conciencia de su flaqueza, porque ha perdido en Europa la primacía y la amenaza un obscuro mal interno. Su problema cardinal está en las alcobas estériles. El "hombre de la calle" que ha vuelto de las fronteras trágicas declara que renuncia a la paternidad y que sólo los ricos pueden agregar a sus preeminencias este lujo costoso, la familia. M. Drieu La Rochelle cita algunas cifras. En 1814 contaba Francia con 20 millones de habitantes; con 38 en 1914. Desde Sedán Alemania ha llamado a la vida a veinte millones de infantes. En Francia, en cambio, hogares infecundos, han creado, en el centro de Europa, un vacío y una tentación. Tentación para los pueblos prolíferos, para Alemania, "vagina gentium", decían los antiguos, pueblo apto para las grandes invasiones. En la guerra, a dos soldados franceses pudo oponer cuatro el Imperio. Y cada combatiente, de este lado del Rin, sabía que faltaban a su lado compañeros aniquilados antes de nacer: multiplicaba su esfuerzo y su dolor porque renunciaron sus padres a la gloria de crear familias abundantes. Flaqueza de una raza demasiado lúcida, temor a la vida y desconfianza en hombres que no temen a la muerte. Con la aspereza de los profetas hebreos, el escritor clama la gran culpa colectiva: "Francia ha cometido un crimen contra la humanidad, contra sí misma; se ha vuelto estéril" y expía dolorosamente su pecado: en acción, en poder, la superan no sólo los Estados planetarios como los Estados Unidos sino que, en la estrecha Europa, ocupa el cuarto lugar en importancia. Antes que ella figuran y construyen, con firme egoísmo, el porvenir, Inglaterra, Alemania e Italia. El crítico insiste y acusa resueltamente. A veces tememos que llegue a explicar y a perdonar la expansión tudesca en presencia de una Nación convecina que realiza el vacío en su propio territorio.

"Desde hace cincuenta años, declara, no hemos tomado la parte que nos corresponde en el esfuerzo humano". Lamenta que no haya seguido Francia a Inglaterra y Alemania en la "aventura industrial" de estos pueblos conquistadores. Madres numerosas, hijos abundantes, "magnificencia de la vida sexual" ¿dónde está esa fuerza generosa, esa inmensa esperanza? "Hemos perdido el sentimiento de nuestra grandeza y de ciertos valores humanos. Es preciso, pues, que suframos vergüenza para recobrar la nobleza; tal es la amarga verdad, según este despiadado observador.

¿Acaso, diremos, sólo en Francia viven familias estériles? En cada ciudad industrial se comete el mismo crimen. Europa se suicida porque no puede escapar a Marte convertido en Moloch, porque el nacionalismo y el comunismo la arruinan y ha muerto en las almas la antigua esperanza.

También preocupa a este escritor mozo el destino del Viejo Mundo caedizo. Repite la sentencia de los grandes poetas de la política, Michelet y Victor Hugo: "Europa se federará o se devorará a sí mismo o será devorada" Disyuntiva en la cual parece irrealizable el primer término, porque se han exasperado las pasiones nacionales y se han multiplicado pueblos donde vivían en instable equilibrio imperios poderosos.

A la desunión se agrega un mal más profundo, el absoluto predominio de la máquina. Todos somos, según el joven crítico del malestar occidental, accionistas de una sociedad industrial, explotadores del trabajo humano Desde los tiempos de Carlyle y de Ruskin, los pensadores que aspiran a dominar el curso de los acontecimientos humanos como profetas, condenan el régimen presente, las últimas consecuencias de una evolución que empieza en Inglaterra en 1760 Acusan el orden de inflexibles realidades en que vivimos. Desde hace cincuenta años domina a todos el mismo insensato frenesí; producir por producir, multiplicar fábricas, crecer sin medida en el dominio de la cantidad. Los obreros han sido corrompidos por el salario; los burgueses por el interés.

Aparentes oposiciones, superficiales divergencias, ocultan la realidad fundamental. Tanto Lenín como Stinnes, lo mismo el zar rojo que el capitán de industrias coaligadas, sacrificaron el mismo dios plúmbeo a un excesivo materialismo. Extienden ambos el imperio "satánico" de la aventura industrial. En tanto, se consumen vivas energías, se abisma el espíritu, las almas agoniosas buscan en vano la paz en el seno de las ciudades tentaculares. Capitalistas y trabajadores luchan entre sí con asedio y se arruinan en huelgas o en guerras, en trusts, en especulaciones ilusivas.

¿Acaso ha pensado Lenín, pregunta M Drieu la Rochelle, en realizar "manu militari" alguna alta concepción de los destinos humanos, en incrustar en plásticas realidades la noble enseñanza de Tagore, por ejemplo? Este falso Mesías conserva el Antiguo Testamento, mantiene la áspera Ley. Nada radicalmente nuevo bajo el sol. Y entonces, exclaman las generaciones francesas entristecidas y su elocuente vocero, si viene la futura guerra que parece inevitable, ¿para qué combatir puesto que hemos de defender "los bancos, los cuarteles y las Galerías Lafayette?"

Así fenece después de cuatro años de paz incompleta, la esperanza, la fe simpática y petulante. Francia está inquieta: se despueblan sus hogares, están vacías sus arcas, el imperialismo sajón olvida ya la generosa aventura de la guerra y pone su firme garra sobre Europa. Los jóvenes que no tienen treinta años quieren levantar nuevos altares al progreso, a la justicia, a la concordia. Analizan, discuten y no los embriaga ya el vino fuerte de la victoria. Acaso termina en Occidente, la brillante supremacía de la gente latina. Si maridaran su esfuerzo los herederos de Roma, si se asociaran el quijotismo de España, la razón de Francia, la fecundidad y la pasión de Italia, nada podrían la fuerza y el oro contra esta coalición de energías espirituales. Pero nunca fué la disciplina virtud de los latinos, decía el poeta.

EL SOL

Por José Echegaray

EN otro tiempo, este título traería aparejada una "oda", buena o mala, mala probablemente, pero de forma ampulosa y de corte clásico.

Mas hoy, ¿quién se atreva a escribir versos ni al sol ni al mar?

El astro soberano y el piélago inmenso han quedado fuera de juego para casos como el presente, al menos en el terreno de la poesía.

De suerte que no me propongo disparar unos cuantos piropos, que seguramente no habrían de agradecerme, ni al iluminar de los espacios ni al monstruo espumoso de los abismos. Con esto que les digo, con llamarlos "luminar" y "monstruo", pueden darse por contentos; que en estas breves líneas me propongo explicar tan sólo lo que es el sol, científicamente considerado, según las últimas teorías.

La costumbre nos ha hecho creer que donde hay fuego hay una materia combustible que está ardiendo; es decir, que está combinándose con el oxígeno del aire. De suerte que, a primera vista, podríamos imaginar que el sol es una inmensa bola de carbón de piedra que va consumiéndose, ni más ni menos que el carbón que arrojamos a nuestra chimenea. Pues nada de esto sucede en el sol; o, por lo menos, sucede de modo muy distinto que en la tierra.

El sol es una masa inmensa, cuyas partes "vibran" con estupendas vibraciones. Que la vibración basta para que exista "el fuego" y para que exista la "luz"; y donde digo fuego, entiéndase calor.

¿Y de dónde procede este vibrar inmenso del astro del día?

Su historia es bastante conocida; no es historia de vida privada; es historia de vida pública. Como que "el sol" ha vivido siempre "al sol", ya que no en plena "luz". Porque ese giganteseo esferoide hubo un tiempo en que no era luminoso: era una gran nebulosa, sin luz casi, casi sin densidad, sin rayos de fuego, sin gama de colores. En suma, una neblina del espacio.

Así son las cosas cuando andan dispersas: casi se confunden con la nada. Como que pudiera decirse que la nada es la "dispersión infinita".

Pero las partículas de esa nebulosa, me atreveré a decir que se amaban con ese amor que en el mundo inorgánico bautizó Newton con el nombre de atracción.

Resultó de aquí que las partecillas de la nebulosa se precipitaron unas sobre otras; la nebulosa toda se contrajo y, al condensarse la masa, empezó a formarse el sol. Como hay quién opina que la formación del sol es posterior a la formación de los planetas.

Pero cuando dos partículas materiales desde largas distancias se atraen y cada una se precipita sobre la otra, al estar ya muy cerca, su velocidad es inmensa; y del choque, que es a la vez infinitamente pequeño e infinitamente grande, resulta una enorme vibración que, transmitida al éter, es calor y es luz.

Todas esas vibraciones de todos los átomos que constituyen la masa solar, son las que hoy "calientan" y hoy "brillan", y son las que están almacenadas en el astro de fuego para muchos siglos, y las que bajan a la tierra a caldear el cuerpo y a despertar al espíritu.

Y una vez formada la inmensa bola, sólo por el hecho de la concentración tenemos ya almacenado calor, y quien dice calor dice luz, para "quince millones de años", y aun para "veinte millones" en lugar de quince, según cálculos del insigne Helmholz.

Pero esto no basta para explicar el estado actual de nuestro gran astro, como no basta para justificar la constancia de su temperatura.

No; el sol es mucho más: es toda una máquina térmica de la más sabia y más ingeniosa combinación. Es una "máquina de fuego" con su condensador, su caldera y sus movimientos regulares y periódicos.

Explicar todo esto sería muy entretenido para mí, muy aburrido acaso para el lector, y por demás impropio de un artículo de esta índole.

Diré tan sólo que, si en la estupenda hoguera del espacio no sucediese más que lo explicado hasta aquí, pronto se enfriaría la superficie solar; pronto se formaría una costra sólida, y tendríamos a "nuestro hermoso sol", el de las divinas auroras, el de los celajes de occidente, el que brilla sublime en campo azul, encerrado como en una caja mortuoria: bola negra abrasada por dentro, pero fúnebre por fuera, y ¡adiós vida, adiós alegría, adiós luz y colores!

Por fortuna, a medida que la superficie se va enfriando, y a medida que forma lo que se llama la "foto-esfera", precisamente la que nos manda calor y, por lo tanto, la luz, esa capa de nubes luminosas en que la materia solar se condensa, adquiere más "densidad y se cae al fondo del sol" a buscar en aquella inmensidad de gases, a altísimas temperaturas, más calor que sacar a la superficie otra vez.

Es una prodigiosa circulación: primero, de fuera a dentro a buscar vibraciones; luego, de dentro a fuera a llevarlas a la foto-esfera y a esparcirlas por el espacio en ondas de calor y en ondas de luz.

Y tenemos, además, los ciclones incendiados que circulan alrededor del astro, y cuyas bocas, relativamente oscuras, son las que llamamos "manchas del sol".

Y, además, alrededor de la foto-esfera, que es así como un nublado de fuego en forma de copos, la "cromo-esfera con sus penachos de hidrógeno en ignición.

Y después el espacio inmenso, frío y silencioso, que siempre ha de rodear a lo que más abrasa, a lo que más hiela.

Y si el lector sintiese viva curiosidad por estas teorías cosmogónicas, puede consultar, entre otros muchos libros, el de M. Faye, titulado "Sobre el origen de la obra al sa... elementos.

Anécdotas de Napoleón

EN los "Recuerdos de una larga vida", de lord Broughton, se cuentan anécdotas muy graciosas de Napoleón. Una de ellas se la refirió Talleyrand al autor.

Precisamente antes de la campaña contra Austria entró Talleyrand en una cámara donde estaba el embajador ruso con Napoleón, el cual se hallaba presa de un acceso de ira, pegando golpes en el suelo, en las sillas y haciendo otras locuras. Cuando se retiró el embajador, Talleyrand preguntó la causa de aquellos transportes de rabia, y Napoleón le contestó que todo lo había fingido para obligar al embajador ruso a escribir a su corte, aconsejando que se mantuviera neutral.

"En mi vida he estado más sereno — dijo el emperador — tómame el pulso". Talleyrand lo hizo así, y, en efecto, lo tenía perfectamente normal.

Recordemos los acontecimientos principales de la historia nacional

LO QUE SUCEDIO EL DIA 10 DE NOVIEMBRE

En 1818—Aprueba el Congreso la fundación de una "Caja Nacional" de fondos.

En 1821—Se decreta la terminación de la Catedral de Buenos Aires.

En 1834—Nace en Buenos Aires el distinguido poeta José Hernández autor de "Martín Fierro". Murió el 21 de octubre de 1886.

En 1836—Se abre al servicio del culto después de una larga clausura, la Catedral de Buenos Aires.

SOCIABILIDAD

—Usted nos ha engañado; yo no sabía que era jugador, bebedor y mujeriego...

—¡Pero no sabía usted que yo era un perfecto hombre de sociedad!

es una moda que se está popularizando mucho.

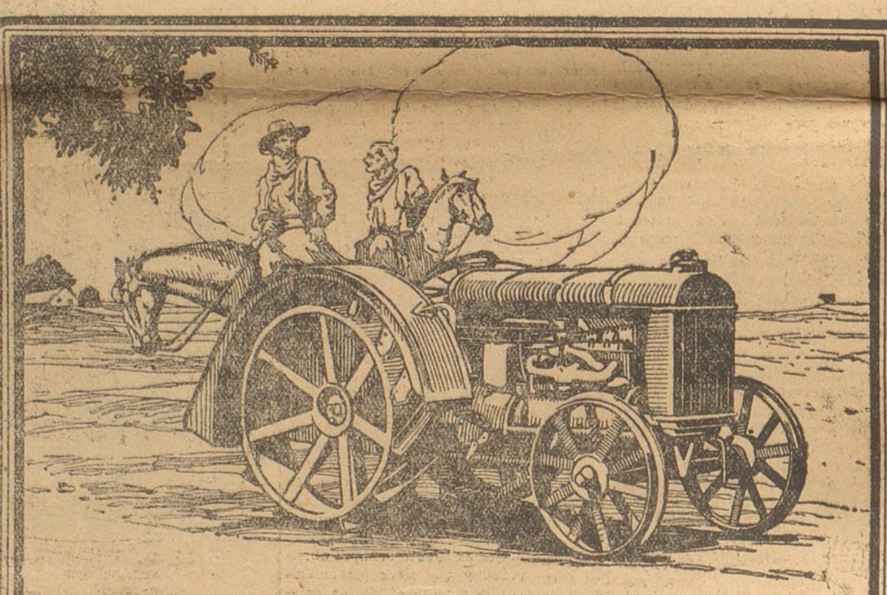
Podrá imaginarse el lector el mar... rio que constituiría para los que concurrían a los entierros en el nuevo "com-

EVERTINTA

La mejor lapicera inglesa con depósito marca SAPICAN. Escriba con tinta sus recetas, sus apuntes y duplicados con carbónico, etc. Precio único $ 5.— libre de gastos para el interior.

$ 5.— :: VARSI Hnos. :: $ 5.—

...Tiribrados, Bmé. Mitre



El Fordson es el Tractor Más Fácil de Manejar

El Fordson es el tractor ideal para los agricultores, por la sencillez de su diseño, por la absoluta ausencia de complicaciones mecánicas, por la alta calidad de los materiales empleados en su construcción y por la facilidad con que se maneja.

La simplicidad de su mecanismo es de capital importancia para sus dueños, porque no es lógico exigir que cada uno sea un mecánico experto, ni que entienda de máquinas complicadas.

Compre Vd. un Fordson y piense que Vd. mismo puede manejarlo si quiere, sin tener que depender de los conocimientos de nadie.

$ 1.900

a. w. Bs. As.

Ford

AUTOS · CAMIONES · TRACTORES

Ensayo sobre la profecía

El último profeta, Jean Jaurés

¡QUE de prisa retrocede la humanidad! ¡Qué lentamente avanza! Y cuando su progreso, ese progreso que se conquista gramo a gramo y que se pierde a toneladas, va llenando el vaso de una sociedad y aflora en manifestaciones exquisitas, espléndidas de cultura, nunca faltan filósofos agoreros que, en torno de la copa rebosante de sus aromas sutiles, empiezan a cantar una triste salmodia de predicciones de muerte. En las civilizaciones antiguas vemos a través de los tiempos, repetirse el fenómeno de una manera plástica, con la belleza de lo remoto, en que nuestra imaginación aposenta mejor y hace brillar los oros y los marfiles. Luce más a través del tiempo, gran artista que ennoblece los matices, un brazalete en la muñeca de la Reina de Saba, que una pulsera de brillantes en la de una estrella de las que podemos admirar en cualquier escenario. En los dos brazos adorables luce la misma materia, pero el oro de la famosa amante de Salomón parécenos más poético, no sé si por que lo fabricamos nosotros mismos con la ingrávida sustancia de nuestra imaginación, o porque sabemos está exento de servir para el prosaísmo de las operaciones de préstamo. Pues bien, en esa lejanía, contemplamos muchas veces el esplendor de una civilización que llega al máximo pulimento que su época consiente. Vemos al último Faraón de la XIII dinastía rodeado de una corte llena de civilidad, de lujo y molicie. Inmediatamente, ante el gesto de decadencia que irremediablemente declina en el hombre, cuando ha absorbido más cultura de la que era capaz de soportar su endeblez, surge el profeta. Habla en medio de aquel círculo dorado, en que sonríen las mujeres hermosas y de suntuosidad que ofrece un aspecto de vida soberana, indestructible. No le engaña el lujo. Su mirada penetrante sabe horadar la capa externa y descubrir las miserias de las almas sin ideal, escépticas, y ve que aquellas carnes están podridas y los músculos cansados. Y profetiza en el centro de la sala regia su inmediata destrucción. No quedará piedra sobre piedra. Las mujeres siguen sonriendo con desdén del viejo haraposo, y sonrisa que es reflejo de la inconsciencia de los hombres, de los guerreros que se apoyan en la espada en confiado gesto, engañoso también, porque lo de menos es el acero y lo principal la fortaleza del brazo y del ánimo. El profeta sabe mirar el corazón también y lo ve roto. Por eso no confía en que las espadas relampaguecen. Y profetiza: ¡Oh! soldados, vosotros huiréis ante las huestes enemigas que vendrán armadas de palos, pero cuyo espíritu es áspero y bronco e ignora vuestras molicies.

De todas suertes nadie hace caso del profeta. Según el temperamento real, su suerte es diversa, aunque nunca envidiable. Los que le han escuchado saben en su fondo subconsciente que la palabra árida del santo es verdadera, y por eso experimentan un encogimiento del corazón. Pero aunque más forzadamente, siguen sonriendo. ¡Es un aguafiestas! — dicen las damas. Para mejor adular al Rey, alejando la melancolía de sus placeres, que son los propios, de sus injusticias de que nacen los provechos de los que le rodean, los hombres acreditados cerca de su trono para el consejo, mancillan sus barbas blancas con la mentira, y dicen: Es un pesimista, un antipatriota, enemigo de su raza. Cuando canta el mal, es porque lo desea.

Un Rey se contenta con hacerle propinar unos azotes para castigarle de la acedez con que se ha permitido contraer la expansión de sus dulzuras. Otro de cólera más sanguinaria le hace cortar la cabeza para destruir los torvos presentimientos. Alguno más magnánimo, o acaso más desdeñoso, le entrega una bolsa de oro y le ruega que salga de palacio contento, pero lo más rápidamente posible. En las largas hileras de monarcas que la historia nos forma, los habrá habido indubitablemente del más vario humor y capacidad, aunque es categoría en la que no debemos suponer haya sobrado el entendimiento ni la virtud, puesto que a través de los siglos se han aposentado con parvedad esas cualidades en las coronadas testas. Raramente la diosa Clío, al mencionar a un Rey, y no obstante su inveterada costumbre de adornarlos con un adjetivo, ha dicho el Sabio o el Bueno.

El profeta tiene un gesto desdeñoso y austero ante la incomprensión, que bien se le alcanza, es en muchos interesada. Para los incrédulos de buena fe aún tiene palabras. Yo no quiero vuestro mal, soy de vuestra raza y vuestros dolores son los míos, y si hablo del daño, no es para atraerlo sino para alejarlo, para que sanéis vuestro corazón y vuestro cerebro.

El pueblo que es oyente siempre abierto a la verdad y que tiene perspicacia para conocer la sinceridad de las palabras, ha seguido siempre a los profetas cuando no se han interpuesto los fariseos. Pero éstos tienen mañas sutiles o bárbaras, pero eficaces siempre. Aquella es una propaganda venenosa para sus conveniencias, porque el profeta aunque en las ancianas palabras de las sociedades primitivas y sus oscuras manifestaciones en los versículos bíblicos, en los ladrillos cuneiformes o en las inscripciones jeroglíficas, hable de que los dioses están enojados y es preciso aplacar su ira con sacrificios, hemos de considerar que no llega a nosotros sino la forma parabólica, desarticulada, de la remota circunstancia en que se formó, con la intención del profeta. El fondo de esta ira divina, como el de aquellos sacrificios que se demandaban y cuyo aroma era calmar la fulmínea cólera, eran y siguen siendo ahora, en que ha decaído la credulidad, la misma. Los desafueros, las injusticias sociales, los abusos de poder, la falta de respeto a la voluntad de los humildes, la explotación de las riquezas de todos por unos pocos. Eso era y es lo que ponía a los dioses rabiosos y coléricos y lo que debilitaba los músculos de las sociedades y preparaba la destrucción, que con su clamor de trompeta fatídica predecía el profeta.

El Faraón arrojará a éste de su presencia, el júbilo de aquella fiesta seguirá, pero no tardarán en llegar los Hyksos, que aplastaron el remoto mundo oriental, hasta el punto de que las cuidadosas cronologías egipcias dan un salto de siglos desde la dinastía XIII hasta la XVII. De toda esa realeza y sociedades degeneradas, no ha quedado ni memoria. Las arenas del Nilo, tan elocuentes al hablar con el lenguaje gigantesco de sus columnas, de sus templos, enmudecen durante más de dos centurias según los cálculos de la llamada cronología corta. Este período de regresión a la barbarie, es lógicamente un período de silencio.

Este es el juego, reducido a su más elemental mecanismo, al esquema más simple de expresión, de la historia del mundo. La erección de una cultura cuando llega al punto culminante, vencido el tremento, es seguida de decadencia y destrucción. Diríase que la cultura es como un veneno al que el organismo tiene que ir poco a poco preparándose para resistirlo, por medio de una lenta mitridiatación. Es justamente lo contrario de un veneno. Es un elixir poderoso que sólo gradualmente puede ser asimilado por las razas primitivas. Ese ha sido el gran error europeo en sus colonizaciones en Africa durante el pasado siglo. No han sabido comprender que la raza negra es demasiado primitiva y se encuentra en un proceso por el que los arios han pasado hace millares de años, para poder infundir en ellas cantidades de ese elixir que no estaba en posibilidad de aprovechar. La vida es una evolución que puede ser auxiliada, pero que es imposible forzar más allá de ciertos límites. De la misma manera que en un vivero las adecuadas circunstancias de calor y de humus son susceptibles de reducir el tiempo de germinar en la semilla y de desarrollo de la planta, civilizar, será siempre acortar aquellos plazos normales, pero jamás suprimir por obra falaz y de encanto el indispensable proceso evolutivo. Este tiene índice mínimo de comprensión.

Y en cada uno de estos ascensos y aparentes retrocesos, aparece el profeta, como un colofón que separa dos períodos. Su cerebro sintetiza la conciencia de aquel presente que se va a hundir y el futuro en que renacerá, o sea, el escalón inmediato ascendente en que los hombres van a poner el pie. En cierto modo, ese hombre superior que surge como un relámpago en la noche y que habla ásperamente como el trueno que lo sigue, es el testigo que la conciencia universal, en su plenitud, destaca en cada período histórico de conciencia limitada encerrada, por así decirlo, en el círculo, en el horizonte de cada etapa mental de la humanidad. Pobre profeta, condenado por la singularidad y por la superioridad de su visión al desprecio, a la ira de los demás, a vivir aislado porque no tiene pareja en su época con quien entablar el diálogo, o todo lo más a ser encerrado con las fieras, que, aunque tan incomprensivas como los hombres, les han mostrado a veces mayor compasión, según la Biblia nos cuenta.

¿Pero en los tiempos modernos, en la ya general expansión civilizada del mundo y en la multiplicidad de esas que hemos llamado conciencias de plenitud, es posible que se dé el caso del profeta? Evidentemente. Siempre hay un más allá que la mente superior concibe. Ahora no visten talares ropones ni cultivan el atrezzo de la miseria, sino que se cubren con traje de corte inglés y comen en un restaurant elegante.

El último profeta fué Jean Jaurés. Era el dique que se oponía a la guerra, a la barbarie moderna, con que se ha substituído las invasiones históricas, porque las selvas se han agotado. Y el dique profético de calamidades, en que el optimismo interesado de negociantes y fariseos no quería creer, fué quitado de en medio. Y Jaurés murió para consagrar con su sangre sus profecías.

Eduardo ORTEGA Y GASSET.

La moda desde Adán hasta el presente

La moda fué, sin duda, una invención combinada del demonio y la mujer. Para llegar a la moda fué preciso pasar por el desnudo, el traje y el pudor. Dios puso el pudor, la mujer el desnudo y la naturaleza el traje. Combinando estos tres elementos, el demonio fabricó la moda.

En efecto, Dios creyó a nuestros primeros padres sin ropa y con pudor. Cuando Eva comió de la manzana "vió su desnudez" y con las hojas de una higuera se fabricó el primero de los trajes.

Pero la serpiente, siempre tentadora, hizo entonces el papel de la modista.

—La hoja de la higuera no le queda bien a la señora... esta hoja de parra le quitaría a la señora diez años de encima...

—Si la señora se tiñera los cabellos el señor Adan, sería con ella mucho más amable...

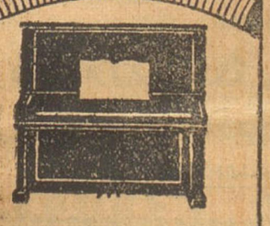
Y el señor Adán que no conoció el trabajo, ni el dinero, ni las facturas, ni a otros amigos de su señora, se sentía halagado en su vanidad de marido exigente de la estética.

Por desgracia, desde entonces hasta hoy, la moda ha continuado en su variedad de procedimientos y exigencias. Ya las mujeres no se visten, componen y adulteran con el sano placer de agradar a sus maridos. Se visten para molestar a sus amigas y hacerlas rabiar. Se visten para el baño y se desviten para el baile. Se visten una vez para la mañana, otra vez para el almuerzo, en seguida para la calle, después para el "vermouth" y finalmente para el teatro. Fuera de estas variaciones existen todavía las variaciones periódicas de primavera, verano, invierno y, entre cualquiera estación y la siguiente las modas de media estación.

Es difícil que un marido honrado... pero pobre, resista estas embestidas. He aquí un remedio:

Cuando tu mujer, lector, te pida figurines, llevale los del año pasado, con las carátulas del mes que vives.

TARDE O TEMPRANO
Vd
COMPRARÁ
UN
Piano Breyer



Se puede adquirir con el solo desembolso de una mensualidad y pagadero hasta 2 años de plazo.

PIDANOS CATALOGO

Precios y condiciones

BREYER HNOS
FLORIDA 414 Bs As

La casa más importante de ramo en la América del Sur

SUCURSALES

La Plata: Calle 7 y 55 N.o 601. B. Blanca: San Martín 252. Tucumán: 9 de Julio N.o 90. Mendoza: San Martín 1374. Paraná: G. Urquiza 525. Córdoba: San Martín 234

EVANGELICAS

LOS héroes debieran morir inmediatamente de producir su acto heróico, a fin de que no cayesen en la cobardía de la lamentación y el gemido.

* * *

No hay lágrimas más fastidiosas que las de aquellos que pudiendo ser, no lo fueron.

* * *

No valer ya, es más doloroso que no haber valido nunca.

ALMAFUERTE.

EFEMERIDES HUMORISTICAS

MUERTE DE MILTON

10 DE NOVIEMBRE DE 1674

ADDISSON, el famoso crítico inglés, halló a Milton, en una visita que hubo de hacerle poco antes de que muriera, refugiado en la más miserable casa del más miserable barrio de Londres. En las afueras de la ciudad entre las chozas de los obreros tejedores, al pie de las ruidosas y malolientes fábricas de lienzos, vivía el Homero de Inglaterra. Y envuelto en una capa llena de remiendos, con los pies sobre unos sacos rotos que le servían de alfombra, reclinado en un sillón tan destrozado que apenas podía sostenerle, viejo, ciego, moribundo, dictaba a su hija Débora las refulgentes estrofas cuyo brillo aun no se ha apagado.

Cuando la necesidad se imponía, cuando ya no quedaba en aquella triste mansión un trozo de pan, Débora Milton cogía un puñado de papeles y se los vendía al librero Simons, que daba por ellos dos o tres monedas. Por "El Paraíso perdido" dió el citado editor cinco libras esterlinas — ¡ciento veinticinco pesetas! — e hizo un mal negocio. Los versos del Milton no se leían. La primera edición del poema que hoy, traducido a todos los idiomas, circula por el mundo entero, tardó treinta años en venderse, y constaba de mil ejemplares.

Milton murió en el palacio y con las comodidades que Addisson pudo ver y ha descripto, y murió sin saborear siquiera las mieles de la gloria. Milton murió desconocido, o lo que es peor, conocido solamente como secretario de Cromwell, que había sido en su juventud, y odiado por los realistas, que restauraron a Carlos II en el trono que abandonó, para subir al cadalso, Carlos I.

El autor de "El Paraíso perdido" fué enterrado de limosna y ni siquiera se puso su nombre sobre la tumba, por temor de que los partidarios del rey profanasen el sepulcro del poeta. Débora, la hija adorada de Milton, no tuvo que mendigar por las calles a la muerte del autor de sus días gracias al amor que supo inspirar a un obrero de lencería, Guillermo Spitficis, que se casó con ella. Y así mejoró de fortuna. En la casa del modesto obrero no faltaba ningún día el jarnal, que faltaba siempre en la del bardo sublime.

Después, lo eterno: pasaron los años, e Inglaterra primero y el mundo entero después, hicieron justicia a Juan Milton. "El Paraíso perdido" se leyó, se estudió y se comentó. Gloria y fortuna. Pero para las cenizas del poeta y para la caja de los editores. ¡Una suerte!... Vale la pena de morirse de hambre y de dejar una hija en tan brillante situación que tenga que casarse con un pobre menestral. Indudablemente, Milton, desde donde esté, estará muy agradecido a la especie humana. Oro y laureles siglos más tarde de la época en que se vive y viven los hijos. Es un pago al genio; pero un poco retrasado.

Milton, y como Milton, Cervantes, Camoes, etc., etc., seguramente renunciarían a la mitad de la veneración que hoy tienen por haber tenido algún socorro en vida. ¿Que eso ya no se puede arreglar?... Claro que con los muertos no; pero, ¿y con los vivos?... ¡Se admiten donativos en dinero y en especie!...

El genial lírico murió hace hoy 250 años.

UN PROBLEMA ...

¿A cuál de ellas elegirá el solitarid bañista? ¿A cuál de las dos? ¿A la coquetuela de melenita y labios pintados o a la inocente sirena de los mares? ¿Caerá en las redes de la sirena, que canta una deliciosa canción de amor a la orilla, canción que, según la leyenda de los viejos marinos, nadie puede resistir? ¿O caerá en las manos de la divina rubia de cabellos como el oro y labios como... el lápiz de carmín?

El poeta de un siglo

CAMPOAMOR

EL día 24 de Septiembre cumplióse un aniversario glorioso para el bello pueblecito de Asturias llamado Navia, glorioso también para la nación que se enorgullece de sus grandes hombres, y memorable para las letras, para la poesía española de tan rico venero, que tantos y tan ilustres mantenedores tuvo en los días dichosos en que el romanticismo imperaba dulcificando y haciendo menos grosera la prosa de la vida, y que aún tiene hoy entre los que saben conservar la exquisitez del alma y las sutilezas del espíritu en este trágago positivista, que todo lo invade y todo lo reduce a la aridez asoladora de los números.

En ese pueblo de la pintoresca región asturiana y en ese día de Septiembre vió la luz primera el ser privilegiado que más tarde había de lograr fama para su nombre y gloria para la poesía, rompiendo la vulgaridad de una existencia encaminada por el sendero de la prosa, para elevarse con las alas del pensamiento a las regiones puras del arte que ennoblece y ensancha nuestro espíritu.

Ramón de Campoamor. ¿A quién que haya tenido la fortuna de salvar su alma de la ciénaga del vivir rutinario no rejuvenecerá el sentimiento la sola enunciación de este nombre?... ¿En qué mente no habrá una añoranza de ilusiones muertas? ¿En qué corazón no habrá un latido de penas olvidadas, al evocar los versos del poeta que supo condensar en breves estrofas los anhelos y los desencantos, las esperanzas y los dolores de una generación, aún no desaparecida del suelo patrio?

Fué aquel hombre bueno, con su ironía amable, con su humorismo doloroso, con la exquisitez de su espíritu resignado ante el irremediable dolor, complaciente, tolerante, compasivo ante las flaladora de una época, y su obra de optimismo y melancolía bálsamo para muchos dolores irremediables.

El sentimiento femenino encontró en las "Doloras" y en los "Pequeños poemas" de Campoamor la mágica varita que los despertaba del sueño material, para sumergirlos en otro sueño más luminoso, el grato sueño de las ilusiones, del rosado amanecer de la vida, o del dulce sueño del otoño, arrullado por la melancolía de los recuerdos de una felicidad que no se logró, de unas aspiraciones que se desvanecieron en la niebla de la realidad, de algo que al morir entristeció para siempre nuestra vida.

Si fué el cincelador del espíritu femenino, el intérprete feliz de sus anhelos, de sus inquietudes y de sus desencantos; si fueron sus versos el soplo que hizo vibrar el alma de la mujer en todas sus edades y en todas sus facetas, despertando sus ternuras aún no reveladas, encendiendo en su espíritu la luz del sol resplandeciente que permite vislumbrar la dicha, o apagando en él suavemente las vehemencias de los años inquietos para sumirle en el plácito resplandor del crepúsculo, que es suave y dulce cuando en él oímos sonar una voz amorosa y compasiva que nos consuela de nuestras amarguras; si fué el amigo y el consejero en las dulces estrofas de sus poemas, en las breves sentencias de sus "Doloras", fué también el camarada cordial que nos ayudaba noble de las asperezas que en la vida han de salir a nuestro camino, en aquellas humoradas llenas de escepticismo suave, que en vez de amargar nuestro corazón y entenebrecer nuestro pensamiento nos consuela y nos conforta, quejas dolientes de un corazón herido en sus sentimientos de bondad por la impureza humana, por la imperfección y el egoísmo, que no destruye su bondad, sino que la impregna de una amarga filosofía que tiene más de pena que de encono y que parece esperanzarse con una posible redención del pobre ser que tan fácilmente sucumbe a las mezquindades de la vida.

Le debe el sentimiento a Campoamor muchas de sus más dulces emociones. Aquella poesía famosa que se intitula "¡Quién supiera escribir!", con lo que una generación se iniciara en la grata sensación de la poesía, ha contribuído con más decisiva eficacia a despertar el deseo de instruirse que todas las campañas contra el analfabetismo a que se deben muchas de nuestras penas, tantas de nuestras inquietudes y no pocos de nuestros decaimientos físicos y morales.

Y con las suaves emociones de que está impregnada toda su obra procuró el poeta deleites espirituales que ninguna otra obra artística hubiérale hecho experimentar.

En estos amargos días de prosaísmo que roba a la vida sus más puros deleites, en que la sensibilidad romántica a la que se deben todos los progresos y todos los arranques y todas las conquistas que procura la expansión del alma, y que fué destruyendo poco a poco el grosero positivismo.

¡Cuánto cambiaría nuestra condición espiritual si la obra de Campoamor viese de nuevo entre nosotros, como en aquellos días en que sus versos estaban en todos los labios y hacían latir todos los corazones!

E. CONTRERAS Y CAMARGO.

La anécdota diaria

EL ORIGEN DE UNA FRASE...

ENTRE las solemnidades que se celebraron para la repatriación de las cenizas de Rivadavia, hubo un funeral en la Catedral, donde Sarmiento se halló colocado cerca de las damas de la Sociedad de Beneficencia.

Se usaba, no sabemos si aun perdura esta costumbre, en esas ceremonias que cada uno tuviera en un momento dado un cirio encendido y al distribuirlos, Sarmiento ordenó al sacristán que no les diera a esas señoras. Intrigadas estas preguntaron:

—¿Por qué nos hace semejante desaire?

—¡Porque ustedes no tienen vela en este entierro!...

La gracia estaba en que, siendo las damas de beneficencia de las familias más ricas, pertenecían todas a la aristocracia que había sos-

BANCO ITALO ARGENTINO

PRESIDENTE: Señor Bartolomé Del Bono.
VICE PRESIDENTE: 1o. Señor Juan Graffigna.
VICE PRESIDENTE 2o. Señor José P. Rodríguez.

DIRECTORES

Señores Carlos Guimaraes, Pedro Gattaldo Copello y Juan Minetto. nio Ruzia, Dr. Alberto Graffigna, Osvoni, Alberto G. Garrone. Anto-

SINDICOS

Señores Pablo M. Enrico y Carlos Del Bono.
GERENTE Sr. Aquiles Galletti. CONTADOR Sr. Luis M. Barragan

SUPLENTES

Señores Carlos Varesse y Humberto Gally.

REALIZA toda clase de operaciones bancarias.
RECIBE depósitos en cuenta corriente, a plazo fijo y en Caja de Ahorros.
VENDE Y COMPRA giros sobre todas las plazas de la República.
EMITE giros sobre todas las ciudades y pueblos de ITALIA, ESPAÑA y las principales plazas del mundo.

"DODGE"

EL ENEMIGO DEL TALLER

Por su precio, las condiciones superiores de su motor, la economia se impone sobre todas las marcas.

No hay un solo dueño de "DODGE" en San Juan, que se encuentre descontento con su adquisición.

El "DODGE" se ha impuesto en los malos caminos, en las grandes carreras y en las más dificiles pruebas.

Pida informes a:

SERANTES & Cía.

Gral. Acha, esq. Córdoba — SAN JUAN

FOTOGRAFIA Colecchia

ESPECIALIDAD en TRABAJOS ARTISTICOS y RETRATOS al OLEO

Fotografía Suero

NINGUN otro retrato como el del niño, necesita de quien haya de realizarlo una ATENCION Y ESTUDIO ESPECIAL, para llenar satisfactoriamente su cometido.

VISITE NUESTRA CASA — RIVADAVIA 534

La Gran Fama

El público conciente y entendido, reconoce que la mejor sastrería de San Juan, es "LA GRAN FAMA".

Visite nuestro gran surtido de casimires, llegados directamente de Europa.

DAVID LEVINTON

TUCUMAN N.° 370 — SAN JUAN

BANCO COMERCIAL DE SAN JUAN

Bmé. MITRE 712 al 716 — SAN JUAN

Cambia letras de tesorería por moneda nacional y vice-versa, compra y vende cheques para Buenos Aires y demás capitales de la República. Compra y vende liras y francos.
Se encarga de cobranzas por cuenta de terceros, de letras, valores, títulos, etc., de cobranza de alquileres y administración de propiedades. Descuenta pagarés y letras comerciales. Recibe depósitos abonando el interés siguiente:

Por	depósito	en	cuenta	corriente	3 %
"	"	a	plazo de	30 días	4 %
"	"	a	plazo de	90 días	5 %
"	"	a	plazo de	180 días	6 %
"	"	a	plazo de	un año	7 %

Por depósito en Caja de Ahorro **7 o/o**

Tramita operaciones de crédito hipotecario, compra y venta de propiedades, negociaciones de títulos y toda clase de

OPERACIONES BANCARIAS

Vende todos los días, inclusive los festivos, papel sellado, letras y estampillas provinciales.

RAMON BARRERA
Presidente

es una moda que se está popularizando mucho.

Pedía finalmente el lector el anuncio que constituiría para los que concurrían a los entierros en el nuevo "pom-

de la obra al s. elementos.

Dr. Manuel Leiva Daza

MÉDICO CIRUJANO

Consultorio : — Mendoza 675

Dr. Indalecio Carmona Ríos

MÉDICO CIRUJANO

Atiende solo en su consultorio — Gral. ACHA 331

Dr. SILVIO BAISTROCHI

Ex-Interno del Hospital de Niños de Buenos Aires

Consultorio : — Rivadavia N.° 1285.

Dr. JOSE MATUSEVICH

Clínica en general y especialmente enfermedades internas, pulmón, señoras y partos.
Consultas de 9 a 11 y de 15 a 17 horas.

Santa Fé 739 — SAN JUAN

Adela Fochi

PARTERA

Recibe pensionistas — Laprida 558

Dr. ALBERTO VITA

ABOGADO

Estudio : — Mendoza 704

Dr. Roberto Barrera

ABOGADO

Estudio : — Mitre 970

José Villani

PROCURADOR

Rawson 144 — SAN JUAN

Ramón Barrera

PROCURADOR JUDICIAL

Mitre 970

Laureano Barragán

PROCURADOR JUDICIAL

Rivadavia 354 — SAN JUAN

Dr. TEOFILO MAURAS

CIRUJANO DENTISTA

De la facultad de Medicina de Buenos Aires. Horas de consulta de 8 a 12 y de 14 a 18

RIVADAVIA 1171 — SAN JUAN

Dr. Arturo de la Rosa Ponte

ABOGADO

Estudio en Bs. Aires: URUGUAY 637 - Estudio en San Juan: SANTA FÉ 924

Dr. JUAN CARLOS ALONSO MUJICA

MÉDICO CIRUJANO

Ex-Jefe de Clínica de la Cátedra del Profesor Dr. Manuel V. Quiroga Autorizado Venia Docendi en Patología Médica. Actual Jefe de Trabajos de la misma cátedra, atiende especialmente enfermedades internas y sífilis. De 1 a 3 p. m.

CHARCAS 2099 — U. T. 6751, Juncal

PIRELLI

LA MEJOR CUBIERTA
LA MEJOR CAMARA

Vende "EL CENTRO MERCANTIL" con el 20 % de descuento. Informése sobre su calidad, duración y precio.

ALAMBRES GALVANIZADOS
ALAMBRES ACERADOS
RASTRAS
ARADOS
RASTRONES
TIJERAS DE PODAR
MUNICIONES Y CARTUCHOS

"EL CENTRO MERCANTIL"

FERRETERIA - PINTURERIA - BAZAR

A. ZUNINO

MENDOZA, ESQUINA MITRE

BANCO HISPANO ITALO LIBANES

Comunicamos a nuestros depositantes de CAJA DE AHORROS, que habiéndose resuelto iniciar la construcción de OCHO CASAS en los terrenos del Banco, ubicados en CALLE MITRE ESQUINA GUEMES, se reciben solicitudes de los mismos para su adquisición, en las condiciones siguientes::

Tener depósitos en CAJA DE AHORROS que representen el 25 por ciento del valor de las casas que se acuerde construir en los terrenos del Banco, y el saldo a pagarse en mensualidades de $ m|n 100.000, más intereses o impuestos.

AGUAS MINERALES NATURALES

Pismanta y Salado

SURGENTES en SAN JUAN

Propietario y distribuidor: **Bernardo Eguiguren**

LA CENTRAL

FARMACIA

ACIAR y REGADERA

Escrupulosidad en el despacho de recetas

ANIS ZOGBE

EL REY

DE LOS

ANISADOS

SAN JUAN

GUILLERMO FLORES SALINAAS

REMATES Y COMISIONES GENERALES - COMPRA Y VENDE MUEBLES Y PROPIEDADES

DINERO EN HIPOTECA

OPERACIONES RÁPIDAS

COMISIONES MÓDICAS

Cigarrería "Sarmiento"

DE

FELIX SALCEDO CANO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Esta casa paga por su valor de $ 0.01 las estampillas de Ahorro Postal que llevan los atados de Argos, y de $ 0.02 las de Pour la Noblesse, como también $ 0.02 todos los cartoncitos que contienen los "43" de 0.20.

ENTRE RIOS N°. 654 — (Teléfono N°. 407) SAN JUAN

La que aprovechó, por Pedro Valdagne

CUANDO Julio Gaburon se vió abandonado por su esposa Estefanía Gaburon, pasó por alternativas de desesperación y de ira que inquietaron a su vieja amiga la señora de Houle.

La señora de Houle había sido muy bonita, allá por 1880. Era mujer muy espiritual, y como conocía la humana naturaleza, no le concedía a sus catástrofes conyugales más importancia de la que se merecen.

Sin embargo, en lo que atañe a Julio Gaburon, su simpatía era real, verdadera.

Estefanía había procedido como una cualquiera, y por cierto que su huida del hogar, no era digna de la indecible pena que experimentaba Gaburon. Pero, en este mundo, debemos de tomar la gente tal cual es, y Gaburon andaba mal, muy mal.

Desatendía bastante sus negocios. Trabajaba con desgano. Rehuía todas las diversiones.

"Nunca hubiera creído que quisiera tanto aquella zoncita", decía la anciana señora. Pero, después pensó que quizá Gaburon no resultaba tan enamorado como él mismo se lo figuraba. Muchos hombres, abandonados así, se desesperan tan sólo porque la huída de su mujer desequilibra bruscamente, sus hábitos, porque ya no tienen quien les cuide la ropa y porque se ven obligados a ir al restaurant.

Resumiendo, nunca existió entre Julio y Estefanía esa comunidad de tendencias e ideas que revelan afectos sólidos y duraderos.

Una mujer había decepcionado al pobre joven. Otra lo curaría.

Naturalmente que, dado su estado de ánimo, no sería Gaburon quien la buscara. Englobaba a todo el sexo débil en el mismo círculo de su rencor. Pero la señora de Houle se proponía interceder para bien de su amigo, y no sería la primera vez que realizaría un casamiento, favoreciendo a un tercero.

Lo esencial sería que Julio nada sospechara. La señora de Houle era muy afecta a la sociedad y recibía muchas visitas. Entre sus jóvenes amigas, se encontraba una divorciada, muy simpática y que los azahares de la vida habían tratado con excesivo e injusto rigor. Juana Mulot reunía en sí cuanto un hombre podía apetecer en una mujer. Resultaba muy bonita, y, además, llevaba en sí otros atractivos muy superiores a su belleza. Carácter bueno y uniforme. Conversación amena, interesante. Poseía un buen criterio artístico, y sin vanagloriarse, solía pintar muy lindos cuadros. Agregad a ese conjunto que era muy seria, muy juiciosa, lo que sentaba admirablemente a su bonito rostro de Minerva, de nariz recta y mirada inteligentísima.

Antes de su malhadado casamiento, Juana Mulot, se había dedicado a formar una colección de sellos, para entretenerse. Gaburón era un filatelista competentísimo. Fué el pretexto. La señora de Houle reunió a Julio y a Juana en un almuerzo íntimo, en su casa, y rogó a Gaburón de asesorar a la señora Mulot con respecto al valor de su colección.

Los dos jóvenes se conocieron, conversaron, y Juana se reveló tan agradable y amena, que durante una hora Julio olvidó su pena.

La señora de Houle no cabía en sí de júbilo. Notaba cierta mejoría sensible, en el estado moral de Gaburón. Algunos encuentros más, hábilmente preparados y Julio volvería a recuperar su buen humor de antaño. Juana Mulot ayudaría, muy complacida, pues Gaburón le era simpático, de todas veras.

Pero, el andamiaje levantado por la señora de Houle se desmoronó brutal e inesperadamente. Cierto aniversario trajo a la memoria de Julio remembranzas terribles que lo irritaban en grado superlativo. Volvió a su vida reconcentrada, solitaria, salvaje, y consideró, de nuevo, a las mujeres, todas, como seres dañinos, perversos. Se fué de paseo, a enterrarse en un pueblecito de provincia y permaneció invisible para todas sus amistades. Juana, despechada, dió a comprender a la señora de Houle que, en lo sucesivo, le resultaría desagradable encontrarse con el señor Gaburón, y que desearía que ello no ocurriera más. "¡Qué lástima, pensó para su fuero interno, la señora de Houle. Nunca volveré a hallar una mujer del mérito y valía de Juana! Gaburón se desvió del camino de una felicidad segura...

En verdad que el proyecto de la anciana había fracasado, de súbito. Pero cuando más allá se encontró con Gaburón ya vuelto de su veraneo, constantó no obstante, en él, cierto cambio de buen agüero.

¡Pardiez! díjose, le fué suficiente tratar unas cuantas veces a Juana para convencerse que todas las mujeres no son estúpidas. ¡Ya es algo adelantado, ganado!

Efectivamente Gaburón se manifestaba, ahora, menos reconcentrado, menos tétrico. Sus palabras ya no revelaban tanta amargura. Solía arriesgar algunos chistes.

Ya que mi idea no resultó con Juana, buscaré y encontraré otra, se dijo la señora de Houle. Voy a hacerle conocer a la viudita Germana Regret. Es inferior a Juana, pero se me antoja alegre, atrayente y muy simpática con su preciosa cabellera rubia.

Le propuso a Gaburón invitar a Germana Regret para ir al teatro. Fueron. Transcurrieron tres horas amenísimas, muy alegres. Germana se reía con suma gracia, y, en verdad la deliciosa risa de aquella bonita mujer acabó por convertir, suavizar a Gaburón. Como inteligencia, como distinción, Germana resultaba inferior a Juana. Pero, la señora de Houle no se equivocaba. Germana, con su carácter jovial, daba fin a la desintoxicación de pesimismo que Juana había iniciado.

Juana tenía, indiscutiblemente, el mérito de haber suavizado el criterio malevolente de Gaburón, referente al valor femenino.

Germana iba a aprovechar el cambio, lo que caía bien, ya que, en resumidas cuentas, Germana resultaba una mujer muy agradable y aparente para hacer a un hombre feliz.

Pues, una recaída acechaba a Gaburón. La cogió cierta noche que doblaba la esquina de la calle del Bac y del bulevar San Germán, donde casi chocó con una pareja que, hallándose en la calle, observaba una conducta incorrectísima. Constituían la tal pareja, Estefanía, su ex esposa, y un caballero que, muy tranquilamente, la estaba abrazando.

Ante semejante cuadro, el odio de Julio Gaburón a las mujeres, recuperó todo su imperio. Se aferró más que nunca en su resolución de no caer jamás entre las manos de alguna de esas pequeños seres hechiceros, engatusadores, falaces, que, luego, os hacen víctima de cada mala partida, de cada jugada baja y bochornosa.

Envióle a la señora de Houle, que le había invitado a comer, para el día siguiente, un mensajero disculpándose por su inasistencia y se embarcó para Londres.

Pero, todo era inútil... Efectivamente, en vano procuraba, en la calle, no fijarse en una linda y simpática carita; en vano procuraba no mirar una mujer de elegante andar, que pasaba delante de él. A pesar suyo, no podía evitar algo que lo atraía. Primeramente con Juana Mulot, la agradable presencia, el trato exquisito de una mujer distinguida e instruída, había empezado por hacer fundir el hielo. Luego, con Germana Regret, vislumbró los ratos amenísimos que se pueden disfrutar frente a una bonita mujer, de carácter alegre y decidor.

La ciudadela en que se atrincheraba, había sufrido dos vigorosos asaltos. Sin darse cuenta él mismo, se iba a encontrar sin defensa. En efecto, bastó que, en Oxford Street, Gaburón tuviera que coger del brazo a una preciosa inglesa, de cabellos rubios, a punto de ser aplastada por un camión, para que su corazón se pusiera a latir con inusitada intensidad.

Si Germana Regret resultaba, bajo todo aspecto, inferior a Juana Mulot, Ema Foulet no valía lo que Germana Regret. Ema Foulet vivía una vida de aventuras muy discutibles.

Cuando después de brevísimo tiempo, Gaburón se casó con ella, la trajo a París y la presentó a la señora de Houle, ésta, al observarla, no se equivocó, en lo mínimo, en el juicio que, in petto, formuló.

Empero, Gaburón, señalando la inglesa a su vieja amiga, le decía:

—Miradla bien. ¡Me sentía triste y desesperado! Ya, para mí, la vida encrecía, en absoluto, de todo atractivo. Vivía una vida paupérrima y mísera, del punto de vista moral. Mi querida Ema me ha curado radicalmente. Fué mi tabla de salvación. Se me antoja que realizó el milagro de permitirme saborear la felicidad, de nuevo. Apostaría, mi querida señora de Houle, que me encontráis desconocido, que os parezco otro hombre!

Efectivamente, a la señora de Houle, Gaburón parecíale otro, pero de ningún modo atribuyó aquel cambio, tan radical y tan feliz, a los vulgares sortilegios de la rubia insular. Ema, única y exclusivamente, había aprovechado las dos ligeras conmociones morales, sucesivas, que Gaburón había experimentado, sentido bastante, primero con Juana Mulot, y luego, con Germana. De modo que la cura se efectuó en tres etapas. ¿Era, acaso, justo, equitativo, que se le diera todo el mérito al tercero, al último remedio, a la británica?

Como la señora de Houle contaba esta historia al doctor Demain, viejo amigo suyo, el médico, veterano muy experimentado, le contestó.

—Es lo que siempre ocurre... Atendemos un enfermo durante tres meses consecutivos, suministrándole los remedios verdaderamente indicados, pero sin resultado aparente, que trasluzca algo. A los tres meses, nuestro enfermo llama a un charlatán. Aquél queda curado. Somos nosotros, los médicos, quienes, con nuestra ciencia, obtuvimos aquel buen resultado, pero al charlatán se le da todo el mérito de la cura.

Enmendando la plana al creador

Fabricación de huevos artificiales

CUENTA una anécdota que cierto viñatero, poco antes de morir, recomendaba a sus hijos continuaran con la industria, pues, aparte de ser remunerativa en alto grado, el vino se podía fabricar con cualquier cosa... "¡hasta con uvas!"

No es de extrañar, entonces, que la habilidad industrial moderna no tenga límites en materia de extraordinarias síntesis químicas. Se ha llegado así a la fabricación de huevos artificiales, cuyo aspecto y gusto, a lo que se dice, no difieren demasiado de los naturales.

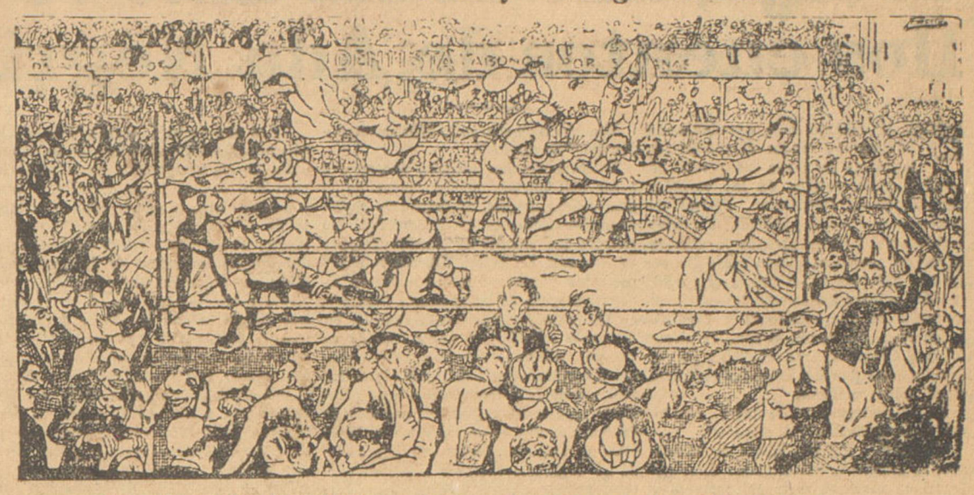
La yema artificial se forma con una mezcla de harina de maíz, almidón de trigo, aceite, varios otros componentes y un colorante adecuado. Una vez formada la pasta se la divide en "yemas"; en un segundo compartimiento se la envuelve en la "clara" artificial compuesta principalmente por albúmina. Merced a un movimiento rotatorio el conjunto se concreta, sin mezclarse, y adquiere forma oval.

En un tercer aspecto de la elaboración se cubre lo anterior con una leve capa albuminoidea o película tenue. En fin, en el "cascarador", se recubre el todo con la cáscara constituída con yeso gelatinado. Pasa, por último, por cámaras desecadoras, en donde el cascarón pastoso se solifica de golpe

El aspecto es igual al de los huevos de gallina.

Como Prometeo hace rato que se ha jubilado y no es cosa tan fácil la de robar la chispa vital o fuego divino, es de suponer que esos huevos de yeso y maíz no tengan descendencia...

Tragicomedias del pugilismo, tal como las ve un dibujante español aficionado a los toros y enemigo del boxeo



Entre "round" y "round", breve descanso, durante un combate de importancia

LA PLUMA

¡LA pluma es todo! Rayo que vibra, fuerza demoledora, puñal que hiere o látigo que fustiga.

Es orgullo de nido y cántico de paloma; es queja de angustia o grito de rebelión. Lo expresa y lo canta todo y no hay para ella armonía secreta, verdad oculta o misterios indescifrables.

Es un pedestal que eleva o un abismo que hunde. Es una llama que alumbra o una sombra que entenebrece. En los buenos es agua lustral que limpia y en los malvados simboliza todo lo que mancha.

Es un águila o un reptil, es arrebol y es niebla. Puede ser precipicio o servir de cumbre. Manejada por el servil que medra, es adulación rastrera que brota para ensalzar al prócer y súplica degradante que pide pan.

Dirigida por almas fuertes, almas nobles, la pluma es himno de grandeza y toque solemne que vive.

Es humo de incienso que sube al cielo; plegaria augusta que pide por las miserias; voz que electriza al pueblo y tormenta allá en la inmensidad.

¡Sí, la pluma es todo!

Es Alfa y Omega; cárcel y destierro; miseria y dolor para aquellos que la empuñan con valentía y libertad.

El nuevo Stinnes

Por Alfredo Manes

ERA por su naturalidad misma inevitable que el período de transición por que acaba de pasar la economía alemana — sin que todavía pueda decirse que haya salido por completo de él — produjera en el campo de los negocios una gran figura que supiera aprovechar las posibilidades del nuevo estado de cosas. Las épocas de transitoria movilidad son, como es sabido, las más propicias a las grandes especulaciones y a la formación de fortunas desproporcionadas. La expansión gigantesca de la fortuna de Stinnes fué debida a la oportunidad con que el magnate del Ruhr supo escoger el momento de convertir el dinero alemán, cada día más depreciado, en mercancías y otros valores de valor constante. Un joven financiero de Francfort, que apenas cuenta los treinta años, interesado hasta ahora en el comercio de metales y productos químicos, ha sabido discernir con la misma oportunidad, característica en los hombres de negocios de pura raza, el momento en que había de ser ventajoso invertir los términos de la operación; es decir, convertir las mercancías y demás valores en moneda alemana, en marcos renta.

Stinnes ha muerto, y no es seguro, ni mucho menos, que sus herederos consigan aumentar la enorme fortuna acumulada por el infeliz millonario que, según dicen los médicos, murió por no haber tenido tiempo de descansar una semana. Pero Michael — el nuevo Stinnes — empieza tan sólo su carrera, y ya su fortuna alcanza cifras fabulosas. Si la estabilidad de la moneda alemana no se altera—y ello parece por ahora más que improbable — nada tendría de particular que las especulaciones de Michael no tardaran en superar a las del propio Stinnes, tanto más cuanto que muchos de las empresas del primero, apoyadas sobre la base de la estabilización, aparecen hoy más sólidamente garantidas que algunas de las construcciones levantadas sobre el terreno movedizo de la inflación por el que en vida fué llamado Hugo I.

Las diferencias entre el viejo y el "nuevo" Stinnes son, por lo demás, diversas y considerables: hijo de una gran familia de industriales, católico acendrado, explotador de la inflación el uno; nacido en una familia de modestos comerciantes, judío ortodoxo, aprovechador de la deflación, el otro. Michael, que ni siquiera pudo cursar la segunda enseñanza, entró de muchacho todavía, como meritorio, en una casa comerciante en metales de Francfort, y al cabo de poco tiempo fué mandado por sus jefes a París. A los veinte años forma parte del ejército como soldado de la gran guerra; pero el uniforme no le impide llevar adelante sus planes de nombre de negocios, antes al contrario, Michael oye un día, por casualidad, como dos oficiales de su regimiento hablaban de las dificultades con que se tropezaba para encontrar wolframo en cantidad suficiente para cubrir las necesidades del ejército.

No era necesario más para estimular su espíritu de comerciante y prestar al mismo tiempo a su patria un servicio señaladísimo. De sus tiempos de aprendizaje sabía Michael que en ciertos puntos de la región montañosa de Sajonia existían yacimientos de wolframo, que, a causa de su escasa riqueza, no había sido posible explotar económicamente en tiempo de paz. Pero en tiempo de guerra, aislada por completo Alemania del mundo exterior, y necesitado el ejército de wolframo, imprescindiblemente, todo yacimiento, por pobre que fuera, había de merecer por fuerza la pena de ser explotado. Michael fundó, con la autorización de sus jefes, una sociedad para la extracción de wolframo en 1915, y a los pocos meses quedaba constituída en Francfort primero, y más tarde en Berlín, la casa I. Michael y Co., al frente de la cual figura todavía hoy el nuevo Stinnes.

Terminada la guerra, Michael, comprendiendo que la extracción de wolframo de yacimientos pobres dejaría pronto de ser un negocio, aplicó el capital acumulado a otros fines, y de un modo especial a la compra de fábricas de productos químicos, de las cuales posee hoy más de 30 dedicadas a todas las especialidades de esta rama industrial, no sólo en Alemania, sino también en varios países extranjeros. Pero al propio tiempo que practicaba sus adquisiciones, Michael procuraba conservar grandes sumas de líquido disponible, y esto le ha permitido — tercera fase de su desenvolvimiento — actuar de banquero durante la época de escasez de circulante sin precedentes, en que el interés normal del dinero en Alemania ha alcanzado tipos muy superiores a los de la usura más desenfrenada en épocas normales.

Dentro del año que corre, Michael ha fundado el Industrie und Privat Bank, destinado principalmente a cubrir las necesidades financieras de una importantísima empresa de propiedad urbana, la Terrain und Boden-Gesell-Schaft, fundada y dirigida asimismo por él. El Bodenkreditbank, de Hannover, y el Mitteldeutsche Bodenkreditbank están sometidos igualmente a la influencia del nuevo Stinnes. Todas estas instituciones están en plena prosperidad, y la única empresa poco afortunada en que hasta ahora ha estado interesado Michael — el Lombard un Escompte Bank, de Viena— no quiso empañar la buena estrella del nuevo Stinnes, y esperó antes de suspender sus pagos a que éste hubiese retirado hasta el último céntimo. Michael es, además, el único gran capitalista alemán que, gracias a la posesión de la mayoría de las acciones, tiene en sus manos la dirección de importantes compañías de seguros, entre ellas la antigua y acreditada sociedad de seguros sobre la vida, de Stettin, Germania, y la empresa Iduna, en la cual se hallan reunidas varias sociedades de seguros de todas las ramas.

Aun cuando en muchos respectos los magnates de la inflación fuercen nuestro asombro admirativo, todos ellos están señalados con la misma mácula: su riqueza es producto de una época en que la mayoría del país fué víctima del hambre y de sufrimientos sin medida. Michael está casi por completo libre de esta mácula. Es el especulador que especula sobre la prosperidad general.

Las historias del abuelo Patapalo

Los bandidos nos atacan

ESTE es un cañón solitario, verdad abuelo?

—Es; supongo que, miles de años atrás, algún gran río corría por aquí.

—Parece un lugar salvaje. Como los lugares que se ven en el cine, donde hay bandidos.

—¡Bah! Eso solo sucede en el cine. Ya no hay tantos bandidos como hace veinte años en estos lugares.

—¡Ah! ¿Sí? — respondió Perucho. Parecía que le hubieran sacado un gran peso de encima.

Se estaba haciendo ya un tanto obscuro, y nos apuramos, porque el camino se estaba poniendo difícil con la obscuridad. Así que deseábamos llegar cuanto antes al campamento minero donde Perucho y yo estábamos pasando unos días. En cuanto a Tito, parecía un tanto asustado, porque corría a saltos, mirando a los costados, con la cola muy parada y los ojos muy abiertos.

Después de un tiempo, en que el cañón nos parecía no tener fin, alcanzamos a ver el campamento.

—Bueno; pronto llegaremos.

—¡Al fin! — dijo Perucho.

Pero al volver a un ligero recodo del camino, una voz gritó:

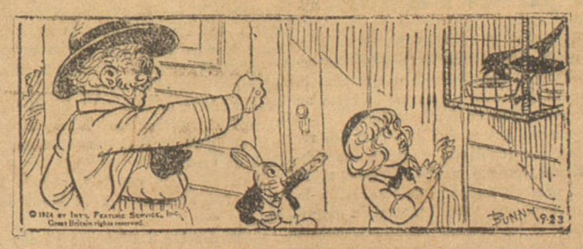
—¡Manos arriba!

Nos paramos en seco, y Perucho me agarró de un brazo, mientras el conejo me saltaba al otro. Todo lo rápidamente que pude lo puse en mi bolsillo, y atraje a Perucho hacia mí.

—¡Manos arriba! — repitió la voz.

—Ya las tengo — dije yo. Pero nadie me contestó.

Pasaron como cinco segundos, y nada. Diez. Nada tampoco.



—¡Manos arriba!

Otra vez. Pero donde diablos estaba el bandido, que no nos veía con las manos arriba?

—¡Manos arriba! — ¡y dale! ¿Pero qué significaba todo esto? Yo no veía a nadie, y el bandido parecía no verme que tenía yo las manos todo lo arriba que podía.

—¡Manos arriba! — esta vez el conejo, desde el bolsillo se rió.

—¡Cállate! — dijo yo.

—¡Vaya una broma! — el conejo no podía contener la risa.

Saltó de mi bolsillo, y caminó un poco. En seguida nos llamó, señalando algo con la pata.

Fuimos a ver lo que era.

Una pequeña cabina, y en la pared, junto a la puerta, colgada una jaula con un loro.

—¡Manos arriba!

No sé como pude contenerme y no dar un puntapié al loro con jaula y todo.

El hijo, uno de los más bellos cuentos de Ada Negri

ERA el trabajo más agradable de la jornada, tender al sol en las horas de la tarde las piezas de género, recién salidas de las variadas torturas de la fabricación. Hileras de mujeres, casi todas jóvenes, encorvadas pero alegres bajo el peso de la obscura sierpe de género arrollado sobre las espaldas, atravesaban el patio, el portal, la calle; subían lentamente los escalones corroídos de una escalinata y llegaban a una loma donde, una a una, las piezas todavía húmedas, eran colgadas por la orilla a unos ganchos clavados en hilera sobre dobles maderos.

En el dialecto de ese lugar, esa loma se denominaba "le rãme".

Carcajadas, chistes, trozos de canciones, se cruzaban, revoloteando como golondrinas sobre el rugir del torrente y la orquesta de las máquinas.

A veces llegaba, repentino, desde abajo, un alarido; y las mujeres volvían la cabeza, piadosamente, pero sin asombro, hacia la casa de los Ranchi; una pobre casa, una choza de argamasa, casi aislada entre una pradera en declive y un pequeño castañar. A ese grito seguían siempre otros; y parecían los de un animal que se estuviera ultimando.

"Es Bárbara, es Barbarella, la de los Ranchi", murmuraba Cianetta, y con ella Mariolina, Luisa, Primitiva y Juana.

Constancio, el jefe tintorero, un mozo bien plantado, que no permitía que las mujeres se le impusiesen, alzaba los hombros, rezongando agridulce:

"Adelante ¡chismosas! ¿Acaso es la primera vez que oyen gritar a Barbarella la de los Ranchi?"

Efectivamente, desde hacía algunos años, esa joven mujer, delgadísima, de cutis ceniciento, con ojos parecidos a tizones apagados, sufría de ataques de histerismo que se resolvían en alocados gritos que la dejaban como muerta, con los brazos alargados y el cuerpo rígido, en la perfecta forma de un crucifijo.

Esto acontecía desde que el dueño de la fábrica le había dado un hijo.

Alto y grueso era el "Cavaliere", gran bebedor y gran disfrutador de la vida, siempre, sin embargo, que no estuviese en su puesto de trabajo.

Porque, además, el "Cavaliere" amaba a su mujer y veía florecer en su hogar con legítima complacencia tres robustos vástagos: un varón y dos mujeres. Pero su avidez de vida no conocía diques y las mujeres le gustaban demasiado. Hijo de montañeses del alto Biellese, enriquecido por sí mismo merced a su infalible instinto de hombre de negocios y de rapiña, ante un capricho subitáneo no poseía facultad de inhibición, olvidando todo al satisfacer su antojo.

En su establecimiento y en su oficina era muy querido, por su rumbosa amplitud de comportación, que lo hacía popular.

Pero la desventura había querido que Barbarella tuviera con él un hijo.

Ella no había vuelto a la fábrica. Vivía cerca. El canto de los telares y de los tejedores le llegaba desde el alba hasta la puesta del sol, y, con frecuencia, desde la puesta del sol hasta el alba. Cosía a máquina en los días en que su mal atroz le daba tregua y criaba su pequeñuelo. Su madre, una vieja gigantesca, que no se estaba quieta nunca, ganaba el pan para todos, sin quejarse, cuidando de la huerta y trabajando de lavandera en la casa o por día, según se presentaba la ocasión. Vigilante hasta el insomnio, en el pueblo la denominaban "la Centinela".

Repetidas veces una señora ataviada de negro bajaba de la fábrica a la casucha. Entraba con rostro sereno, en cabeza, con el andar flojo de las mujeres gordas y linfáticas. Sonreía con timidez, como si quisiera hacerse perdonar, al sacar de una cestita muchas cosas buenas: azúcar, café, chocolate... Tratando de acariciar al niño, decía:

—¿Qué haremos con este personaje?

Pero el muchacho, arisco, se le escapaba, mirándola por momentos a hurtadillas con sus ojos verdosos, del mismo color que los de la abuela.

Ella era la dueña de la fábrica, la mujer del "Cavaliere".

Existe entre las mujeres, contra y a pesar del hombre, mucho mayor de lo que pudiera creerse, un instintivo y profundo sentimiento de solidaridad. No siempre las muerde el diente venenoso de los celos. La esposa del "Cavaliere" no había pensado un solo momento siquiera después de las primeras lágrimas, en los primeros años de matrimonio, en tratar de cambiar la naturaleza de su marido, venciendo sus instintos de conquistador. Tampoco había pensado ni una sola vez en irse, renunciando a su puesto de esposa. No odiaba las amantes de su marido. Sin esfuerzo, como el agua corre en su cauce, lograba vivir a su lado no dejándole entrever jamás su tristeza, enfloreciéndole el hogar con hermosos hijos y hermosos bordados.

Siguiendo — quizá inconscientemente —la obscura necesidad de confortarse a sí misma poniendo remedio, en alguna forma, a la culpabilidad del marido, ella había entrado muchas veces en la casa de Barbarella. Del hombre nunca se había hablado; pero las dos mujeres se habían comprendido y estrechado en una especie de liga defensiva contra un egoismo más fuerte y más débil que ellas: el egoísmo del macho, que ellas no se atrevían a condenar.

Un día, mientras "la Centinela" jabonaba vigorosamente algunas ropas en un tinajón, la señora dijo a Bárbara, mirando al muchacho:

—¿Sabes que crece tu Félix? ¡Qué parecido es a mi Giors! ¡Fíjate cuán parecido es! Será un buen tejedor; luego — si Dios quiere — un buen capataz. Ahora comenzará siendo enganchahilos. Desde el lunes puedes enviarlo a la fábrica. Ya le hablé al "Cavaliere".

Y fué la única vez que se atrevió a nombrar al esposo y referirse al nacimiento de Félix. Saludó y se fué, algo inquieta, seguida por las miradas de Bárbara y del muchacho, apagada la primera, verde y cortante como trozo de vidrio la segunda.

"La Centinela", mientras tanto, como si no hubiese escuchado nada, refregaba la ropa en la tinaja, curvada, toda vibrante en su fuerte juego muscular, con una singular expresión de violencia en las manos nudosas y uñilargas. Parecía que esas manos retorcieran, no ya ropa, sino el cuello de un hombre que boqueara.

Félix no trabajó mucho tiempo de enganchahilos. Pronto tuvo, entre la envidia de los compañeros, su telar; y lo amó. Era el más joven de los tejedores y no por cierto el menos hábil. Constante en el trabajo como la madre de su madre, de su mismo temple, infatigable, durante los intervalos de descanso limpiaba su máquina despacio, pieza por pieza, acariciándola como a una mujer. Los amigos habían dejado de darle bromas, de aludir a la "protección" de la señora, de transmitirse miradas de malicia cuando el "Cavaliere" entraba en el salón. Vengativo, capaz era de esperar en la calle, a la hora de salida, al desdichado, para deformarle a bofetadas y puñetazos las facciones del rostro. Por otra parte, el patrón no lo trataba ni mejor ni peor que a los demás obreros; que él fuese su hijo, era un hecho de la naturaleza que no lo respetaba y no le producía ni preocupación ni dolor.

El mozo tenía una sola pasión: la fábrica, "esa" fábrica. No se dignaba mirar a las muchachas que le sonreían al pasar, porque Félix era hermoso. Hermoso; pero tosco y huraño, un gato de tejados. No se ocupaba más que de lizos, de husos, de lanzaderas, de urdideras y devanaderas. Conocía perfectamente el variado peso y el variado valor de la lana. Juzgaba con sutil inteligencia crítica y con verdadera competencia técnica los dibujos de los géneros. Acerca de una "mezcla" nadie podía engañarlo. Desde la terraza más elevada en la que se ponían a secar las madejas recién tintadas, hasta el cuchitril en el que el jefe tejedor combinaba los hilos de las muestras; desde el antro del motor hasta el tinglado que cobijaba las bolsas de trapos que se hacían hervir apretujadas entre sí, en medio del acre hedor de los ácidos, él conocía toda la fábrica y la sentía vivir en sí, organismo de su organismo.

Mentalmente, poco a poco, se posesionaba de todo. Habría podido muy bien realizar un balance del establecimiento, sin equivocarse absolutamente, no olvidando ni un barrote de hierro. En los tres días de huelga, durante los cuales, muy a su pesar, por solidaridad y sobre todo para no recibirse alguna pedrada, había tenido que abandonar la fábrica, sintióse desconsolado como nunca lo había estado: inmóvil en la puerta de su casa, se roía las yemas de los dedos, con los ojos clavados sobre el edificio que parecía chorrear lágrimas, azotado por un aguacero.

—Se diría que la fábrica es tuya, Félix, — le decía algunas veces "la Centinela", cada vez más huesuda, cada vez más alerta por el mecanismo de sus indomables nervios.

Igual cosa díjole un día, a quemarropa, Giors, el mayor de los hijos del "Cavaliere", sonriendo con falsía, ante una precisa y penetrante observación del joven tejedor relativa a algunos materiales para las urdimbres. Félix volvióse color de tiza: su rostro triangular, en ese momento se hizo filoso como una navaja. Pero calló.

Giors se le parecía de verdad, pero solamente en los rasgos superiores de la cara, pues poseía la tendencia materna a la gordura muelle y el mentón poco marcado y flojo. Cada sábado, cuando Giors entregaba a Félix su haber, a través de la ventanilla, las dos manos tenían una silenciosa y terrible elocuencia: la pálida, pulida mano que ofrecía y la enjuta, rapaz, adversa mano que recibía.

Nada dijo Félix y nada transparentó su pensamiento cuando una mañana el "Cavaliere" fué hallado en el suelo, entre el escritorio y su sillón, en su oficina, fulminado por un ataque de apoplejía; y toda la fábrica fué convulsionada y la viuda lloró como se llora por el mejor de los maridos y Giors volvióse de repente el dueño del esta...

El tiempo pasó. Los negocios fueron mal. Giors engordaba, flojo, indiferente. Félix iba diseccándose de tanto hacerse mala sangre y su cara asumía el aspecto de la consumida cara de Bárbara, que hacía ya algunos años estaba enterrada **viva en el manicomio de Novara.**

—Mírate al espejo, Félix. ¡Tú no pareces el nieto, sino el hermano de "la Centinela"! — se atrevió a decirle en cierta ocasión Giosiana, la más garrida y la más descarada de las tejedoras.

—Estate callada tú; Félix, reza el miserere a la fábrica, que va de mal en peor desde la muerte del "Cavaliere",— agregó entre risotadas Titta, la rubiecita de la Malpensa, que tenía una más cara de pecas.

Pero no pudo concluir, porque Félix se le fué encima, con la mano levantada.

—Da gracias a Dios que yo soy hombre; si fuese de veras "la Centinela" ¡ya te habría deshecho las facciones, por toda la vida!

No pudo hacer menos, sin embargo, después de meses y meses de mudo sufrimiento interior, en presencia del cariz que tomaban los negocios, que expresar a Giors el pensamiento que lo torturaba habló, a la luz incierta del crepúsculo, debajo del pórtico, junto a los contados bultos de piezas separadas para ser colocadas sobre el carro de transporte.

—Oye, Giors: (lo tuteaba desde la infancia) tu padre no aceptaba tantos pedidos de "marocca" (1). No se gana nada, vendiendo barato, géneros malos. Es un mal sistema, que a la postre causará el derrumbamiento de la fábrica.

No había dicho de "tu" fábrica, o de la fábrica de "ustedes".

El patrón contestó con flema, sin mirarlo:

—No te corresponde a ti darme lecciones sobre los negocios. Ocúpate de tu abierta. Te pago y te vas. No he sido yo quien te ha traído aquí...

—No. Fué tu madre. Ella es bondadosa. Ella me ha traído y tú sabes la razón.

No dijeron más. No se miraron. Félix sabía muy bien, ahora, cómo le correspondía comportarse. Tal vez, sabíalo desde su nacimiento: esa necesidad, esa voluntad habíanse desarrollado en él y con él.

Ni bien dieron los campanazos de salida, aguardó que todos se alejaran. ¡Cómo tardaban, mi Dios, en arreglarse las muchachas, con el peine y el espejo y el polvo y los zapatos con las tirillas! Como en otrora, con los zuecos ninguna iba ya por las calles. Cuando Dios quiso, los salones quedaron desiertos. Iba anocheciendo; parecía que las correas, los engranajes y las lanzaderas estuviaran todavía en la vertiginosa danza de todo un día de labor.

Desde los ventanales abiertos penetraba el estremecimiento de la noche inminente con el fragor torrentoso del Strona henchido de agua. Nubes cenicientas, bajas, semejantes a echarpes deshechas, corrían a lo largo de las laderas de las montañas.

Fulmíneo, seguro de estar solo, Félix tiró una cerilla encendida debajo de un montón de algodón grasiento de aceite. Encontró una pila de trapos e introdujo en ella otra cerilla, luego de haberla restregado con circunspecta rapidez en su misma persona. De esta manera, tres, cuatro, cinco veces, en la planta alta y en la planta baja, sembró la amenaza de destrucción. Nadie habríase asombrado de su breve retardo. En la fábrica la vigilancia no era ejemplar y todos conocían el religioso cariño con que Félix se quedaba limpiando, casi adorando, su máquina después de la faena.

Pero no quiso con su prudencia de gato de tejado pasar ante la casa de los dueños y el cobertizo del encargado. Se escurrió por una portezuela que daba al Norte, que por casualidad había quedado abierta ese día y que utilizaban los obreros tintoreros porque llevaba directamente al Strona. En veinte pasos alcanzó sin ser visto el puente de madera, tomó el camino del Cámpore, entró a su casa.

Cayó la noche cargada de nubarrones inquietos y de pesado silencio. En el patio de la fábrica no quedaron sino dos luces: el farol de la luz eléctrica del portón y la lamparilla movediza del sereno. El hombre giró detrás del edificio y echó llave a la portezuela, blasfemando contra los tintoreros, que la mayoría de las veces la dejaban solamente entornada. Trabajo nocturno no se realizaba desde cuando los negocios marchaban mal. Silencio. También la vigilante llamita errabunda se detuvo y quedó brillando en un rincón, al pie de la chimenea, como tomada por el sueño. También el sereno tenía sueño.

Mientras tanto, en los salones un terrible espíritu comenzaba a despertar bajo las tupidas masas de los residuos de lana y los trapos untuosos: a difundirse serpenteando, engañoso, circunspecto.

Parecía que antes de estallar quisiese reducir a esclavitud todo el material disponible, alistarlo para la destrucción, quitarle toda defensa. Una que otra crepitación en los rincones. Luego, humo más humo; y un hedor irrespirable de suciedad que arde. Espera inmóvil de las máquinas, conscientes. Y en seguida, de repente, el serpear de una lengua de fuego y de otra y de otras y de cien y de mil y el desmoronamiento de viejos entarimajes embebidos de aceite y el gigantesco contorsionarse de osamentas férreas y el fragor del derrumbamiento y el resplandor ígneo de las llamas altas hasta el cielo. Parecían grotescas las voces de alarma y el acudir de los pequeños hombres, con sus inútiles quejas y sus inútiles aparatos de salvamento: escaleras, baldes de agua, bombas.

Entre esos pequeños hombres aduanados por el incendio estaba Félix, que con ellos prestó su ayuda hasta la madrugada, sin un lamento, sin proferir una palabra, sin mirar en la cara una sola vez a Giors. Cuando despuntó el día, con los demás se retiró.

De la fábrica no quedaba en pie más que parte de los muros ennegrecidos y con grandes brechas. Humo y chispas en los aires, ceniza y escombros en el suelo. Desde el umbral de su pequeña casa Félix no sacaba de sobre esas ruinas sus ojos dilatados, fumando un medio "toscano", para darse aire de indiferencia. Notó la presencia de alguien a sus espaldas: un pesado respirar, el taladro indagador que le perforaba la nuca.

Era "la Centinela".

—Has sido tú — dijo la anciana sin hablar.

—Así la fábrica no pertenece ya a ninguno — contestó él, sin hablar.

(1)—Género ordinario de precio ínfimo.

Una fotografía original e interesante

No muchas veces el explorador audaz puede obtener en su cámara fotográfica una vista que demuestre en forma palpable el peligro que tuvo que afrontar en la ocrrería. Esta que damos a conocer la obtuvo el famoso explorador Mr. Francis en uno de los ríos del Sur de Canadá y muestra a una tropa de búfalos que tranquilamente se solazaba en las claras aguas

Un desertor

Lester Lapidus, hijo de un millonario de Des Moines, Estado de Iiowa, se fugó del campo de entrenamiento militar porque no se le concedió licencia para ir a visitar a su novia. La visita le ha costado seis meses de arresto

EL BESO, por JUAN FARMER

ES preciso conceder a las americanas una gran superioridad sobre las europeas en el arte de dar y recibir besos. Y cuando digo europeas, me refiero a las parisienses.

El "lápiz rojo" ha dificultado el beso, la "crema Simón" le ha dado el último golpe. La aproximación de otros labios, aunque fuesen los del ser amado, causan una aprensión en aquellas cuyo rostro se halla sabiamente maquillado. Una tal demostración amenaza comprometer irremediablemente una preparación tan cuidada.

La costumbre de besar la mano, en la buena sociedad, no tiene otra razón de ser que el cuidado de no deshacerse el maquillaje.

Por otra parte, semejantes potingues ¿atraen el beso? La epidermis de las mejillas desaparece bajo los cuerpos grasos y las lociones amiláceas; los labios exhalan todos el mismo perfume de frambuesa.

Vuestras muchachas de ultramar, para refrescar su rostro, sólo conocen el jabón y el agua clara, y, para avivar los colores, se sirven del sol y del viento del mar o del llano.

Cualquiera que sea el halo que encubra sus mejillas, nunca es lo bastante espeso para resistir a la emoción.

Los besos que dan o los que dejan darse tienen siempre un sabor individual.

Aquel a quien ellas dan sus labios con sombrero de [illegible] es una moda que se está popularizando mucho.

terioro alguno. Posando en ellos los suyos, hará brillar los ojos mejor que la atropina, y provocará en las mejillas un color sonrosado, de fruto maduro.

Los besos que se dan en París son recibidos con inquietud y dados con desconfianza, porque nunca se sabe si la pasta procede de buen fabricante, y la experiencia nos hace conocer en seguida que si las cremas superiores tienen poco sabor, los afeites de segundo orden dejan a los labios un gusto picante y tenaz, del cual es difícil desprenderse.

Las esposas desconfiadas tienen un olfato particular para descubrir estas trazas comprometedoras. Las adivinan a través de los olores de los bares y el humo de los cigarros.

Si alguna vez se encuentran ustedes sorprendidos de esta manera, en una situación difícil, imiten a mi amigo Prolognan; invoquen ustedes la promiscuidad del "metro". Digan que se hallaban comprimidos entre dos personas abominablemente perfumadas. Esta es una defensa muy débil, pero tiene la ventaja de no poder ser comprobada.

Con las americanas, nada de lo dicho habemos de temer. Sus besos son como el "champagne". Los hay "secos" y "dulces". También los hay "húmedos" y "rosados". Sobre los labios dejan el sutil perfume de frutos frescos.

¡Admirables muchachas! ¡Son las más exquisitas mujeres del universo!

[illegible] rio que constituiría para los que concurrían a los entierros en el nuevo "pan[illegible] de la obra al s[illegible] elementos.

Arte de fumar

INVENCION DEL CIGARRILLO.— EL TABACO Y EL DIABLO.— HUMO, ENSUEÑO, SERENIDAD

LOS norteamericanos acuerdan celebrar el aniversario de la invención del cigarro. Según las cuentas galanas de los yanquis, esa invención les pertenece a ellos, y se remonta por lo visto, a la segunda mitad del siglo diez y ocho. A los españoles tiene que producir sorpresa una adjudicación tan desahogada del arte o vicio de fumar.

Sea considerado como mal o como bien las cuentas más justas necesitan atribuir a los españoles la prioridad en el extraer humo del tabaco, sea en pipa, o sea liado en hoja o bajo una envoltura de papel. Mucho antes que otros europeos anduvieron nuestros antepasados confundidos con los indios que fumaban, y no creo que la continencia y la abstención sea una virtud española, sobretodo tratándose de soldados, aventureros y desterrados.

Pero una de las características del éxito y la riqueza consiste en figurarse que el universo gira expresamente alrededor de uno. Los norteamericanos son ricos y grandes, y su vanidad de creer que todo, hasta el fumar arranca de ellos, queda por ésto justificada.

Cuando los Estados Unidos eran una simple caricatura de colonia, ya los españoles conocían la tentación del tabaco. Releyendo estos días "El entremetido, la dueña y el soplón", de Francisco de Quevedo, he anotado el siguiente párrafo curioso:

"Allí llegaron el diablo del "tabaco" y el diablo del "chocolate", que aunque yo lo sospechaba, nunca los tuve por diablos del todo. Estos dijeron que ellos habían vengado a las Indias de España, pues habían hecho más mal en meter acá los polvos. En las oficinas públicas los empleados atienden sus funciones fumando. Nos acercamos a la ventanilla del correo, y el encargado de la recepción de las cartas nos atiende con el cigarrillo entre los labios. En fin, el ciego que pide limosna en una esquina nos arroja su trágico: "Nunca se vean hermanitos, como me veo", sin abandonar el cigarrillo de su boca..."

Si en todos estos casos el tabaco toma un aire de incorrección, y es una ofensa al público y hasta un cómplice de la holganza, hay un momento en que se convierte en algo lleno de sencilla y honrada piedad. Me refiero a ese cigarrillo que el gañán sudoroso lía, enciende y fuma en una pausa de su ruda tarea. Las manos abandonan la azada, la herramienta, las guías de las mulas o de los bueyes; el sudor baña el cuerpo; la carne fatigada pide un paréntesis de [illegible] te picadura, y lentamente, concienzudamente, el cigarrillo va liándose en un gesto que casi es un gesto ritual; y a grandes chupadas, alzando un poco el rostro al cielo, como quien celebra un culto, el cigarrillo es fumado con verdadera santidad.

JOSE M. SALAVERRIA.

PROXIMA SALIDA

PARA MONTEVIDEO • SANTOS • RIO DE JANEIRO
MADEIRA • LISBOA • VIGO • HAMBURGO

con escala en LA CORUÑA del magnífico Vapor EXCLUSICO DE TERCERA CLASE

"ARTUS"

(Capitán: F. SCHENK)

25 de Noviembre

Este espléndido y modeno barco que recientemente ha efectuado su primer viaje, reune condiciones especiales de comodidades y confort. Aparte de hermosas cubiertas de paseo, cuenta con un espacioso comedor, salón para señoras, salón para fumar, etc. Amplios camarotes con dos, tres y cuatro camas, provistos además de piletas con agua corriente. Cocina de primer orden. Baños e instalaciones higiénicas de presentación insuperable.

Por informes dirigirse a:

HUGO STINNES Ltda :-: Calle 25 de Mayo 158, B. Aires

Hermosa crítica del escultor Bistolfi

El templo de Kosovo, de Iván Mestrovic

Sueño de piedra

VAMOS!...

No es aquí, en el tumulto incompleto de formas y colores, ni en la atmósfera artificial de una exposición, donde será posible verse lo que quiere ser el "Templo de Kosovo".

Nuestros sentidos, cansados del inconsuelo acrobatismo de saltar de una obra de arte a otra — que estando juntas pueden estar y están muchas veces entre ellas infinitamente alejadas, — no ven en el modelo de madera del templo, sino un cúmulo de cajoncillos unidos y sobrepuestos, obscuro y voluminoso estorbo en un ambiente deslumbrante, en lugar de todas las fascinadoras malicias decorativas de una de las más brillantes fantasías del colorista.

Venid!...

Iremos juntos a buscar algún rayo de luz que aclare en el alma aquella visión que ella ha recogido. Porque solamente el alma puede extenderse tanto hasta comprender la obra vasta en toda su amplitud para la cual el artista la ha creado; ceñirla del infinito cielo hacia el que debe erguirse su cúpula enorme y su torre de inmóviles espíritus gigantescos.

Lejos de la multitud!

En alguna solitaria calle de una ciudad lejana que vive en su soledad augusta la lenta vida de los siglos pasados, en las calles sumidas en el silencio, donde no hemos estado jamás, donde todavía parece que nuestro espíritu nos precede... ¡ahí está!

A la cima de la calle que surge de la tranquila sombra, del arco que la cierra en la ancha plaza de la Sagra, el gran fantasma de la iglesia de San Francisco de Asís parece de improviso. La iglesia se presenta a vuestros ojos que no conocen como si surgiese de vuestro espíritu, y como si vuestra alma misma la hubiese imaginado como debía ser: ignoraba, y también ya viva en nosotros de todo el sueño, de toda la exaltación de que ha surgido y se ha formado.

Rígidas líneas y puros perfiles a plomo del cielo, derechos, arbotantes hacia el azul, paredes lisas y llanas sobre las que el pensamiento no encuentra obstáculos que no lo detenga, pero sube como impelido por el vértigo de lo alto, sobrepuja los límites extremos y se suspende un instante en el único punto ático de la fachada, donde se unen todas las vehemencias de los planos verticales antes de alzar el vuelo.

Toda la plaza encerrada en la serie de los pórticos de los peregrinos está todavía en la sombra.

Toda la iglesia, desde sus bases a sus vértices, es encendida por el primerísimo sol de la mañana de Septiembre, puro de una belleza ideal en el inmaculado cielo de cobalto. Pero también con los rayos del sol las piedras humildes arden con una luz propia interior.

Es la luz de la idea animadora del trabajo lento que sobrepone piedra sobre piedra. La piedra tiembla todavía estremecida por las manos que se apartaron de la oración al tenderse en el esfuerzo para que el altar de la Iglesia surgiese. Es la fuerza oculta transformadora de los humildes aspectos de las cosas, de los simples perfiles, del casi desnudo de las paredes alzándose en una armonía expresiva, para tornarse límpido símbolo de la Idea, de la Belleza, que al percibirla el alma se postra palpitante de emoción.

Así conviene verse el Templo de Kosovo que Iván Mestrovic erigirá por la fe pura de su pueblo. Profunda y verdadera fe, que los empujes y egoísmos de la civilización la han alejado demasiado de nuestras conciencias, para dejarla arrastrar y convencer por la impetuosidad de una voz aún no revelada de todo el trágico poder del pensamiento.

Porque es verdaderamente grande el pensamiento encerrado en las líneas ideales del proyecto para el Templo de Kosovo.

Pensamiento único, hecho de todos los pensamientos de una estirpe; fuente de su vida arrancada de las remotas profundidades de fuerzas que no varian; idea fija, meta irrevocable a la que emigran las almas de los hijos detrás de las formas invisibles de las almas fatales de sus padres, empujadas por las leves del instinto, de los amores y de los odios atávicos, de la fe que iluminó la primera conciencia de la raza, de los dolores sagrados que son la historia, de la esperanza que es el derecho de existir, llamada hacia la más alta razón de la existencia: la libertad; de las más puras energías de un pueblo: la Poesía.

Jamás tal vez, más instintivo, más natural sentimiento de poesía ha alimentado más ardiente deseos de redención. Poesía homérica, aguda como el grito del corazón herido, solemne y amplia de respiración como la profecía; palabras simples e infinitas repetidas de lugar en lugar a los pastores cansados de la desolada voz de los ciegos mendigos; símbolo vivo del sueño de la radiante esperanza encerrada en las sombras del purificante dolor.

Fué uno de estos ciegos mendigos el primer maestro de Iván Mestrovic. Y desde su voz entonada hasta el lamento, él conoció el alma de los héroes y de los mártires de su tierra: Lazzaro, el último soberano libre caído en los campos de Kosovo junto con los hijos de Serbia; la larga cadena de la esclavitud lenta como una agonía, inerte como la muerte; y Marco Kralievic, el vivo fantasma de la rebelión y de la venganza; y Karagiogic el campesino libertados; y toda la epopeya de llanto y de sangre, de las heroicas resignaciones y de los invocados holocaustos.

Fué ésta la materia prima de la cual Mestrovic arrancó su inspiración y a los caracteres de la poesía nacional buscó de atenuar las formas de su expresión. Lo dicen sus mismas palabras:

"Como mi primer maestro fué un ciego mendigo, es natural que siguiese la escuela que él me enseñó. Y por cuanto diferencia no hay en el modo de representar, también es idéntico el asunto que motiva nuestros cantos: cantar el dolor, donde los otros pueden soportarlo con mayor fuerza. Mi concepción del Templo de Kosovo tiene su origen de los cantos nacionales serbios y yugoeslavos, que representan el destino, los deseos, las esperanzas, la poesía del misticismo eslavo, la resistencia a la opresión y la ardiente aspiración hacia la justicia y la libertad de los hombres.

"Sintiendo dentro de sí mismo todo el destino de mi nación y entendiendo que hubiera podido encontrar la materia mejor para mi arte, sintiendo un espontáneo impulso a expresar con lengua propia, me aferré a trabajar en esta obra.

El acento primitivo y la extensa concepción de nuestros cantos nacionales y los espíritus de combatividad que en ellos me eran tan familiares, me parecieron fáciles de esculpirlos también en la piedra.

No puedo ocultar haber tenido la ambición de probar poner las bases netamente nacionales a nuestro arte yugoeslavo, privado de tradiciones especiales y características. Por lo que los cantos nacionales, surgidos del pueblo sin ninguna extraña influencia, se me impusieron como modelo.

"Tanto yo mismo, como también mi nación, considerados hasta ahora como bárbaros, como una "raza inferior", alimentamos una cierta instintiva duda hacia la civilización europea, de manera que en nosotros resulta casi una espontánea reacción que contrasta con el modo de pensar y de representar convencionalismos adoptados.

"Convencidos, por otra parte, que puede ser bello y humano también aquello que siente mi nación y también el modo con que lo representa, me encuentro en la condición de un hombre que aparece injusto, que se le considera de educación inferior, que siente en sí el deseo y también la incapacidad de decir alguna cosa que no será inútil para la sociedad. Y por eso que siento el deseo ardiente de hablar con mi lengua, de respirar con mis propios pulmones, pero no sin desear que mi trabajo signifique un óbolo, que, aunque humilde, es dedicado al altar de la cultura de todos los pueblos."

Cierto, sólo el intenso ardor de una honda pasión y la fe de un gran artista en la propia conciencia pudieron ilusionar a Mestrovic que su proyecto, en una exposición tan variada y compleja, hubiera resultado capaz de atraer la atención del público hasta considerarlo no por lo que es en realidad materialmente, sino por lo que será una vez ejecutado.

Si la falta, no diré malicia ilustrativa, pero de cualquiera preocupación de efecto, favorece a probar la seriedad de la obra ideada, no ayuda indudablemente a su comprensión.

Como el Templo de Asís se reveló a nuestro espíritu a través de la mística atmósfera en el cual nosotros lo sentimos erguidos, así nuestro espíritu debe contemplar el Templo de Kosovo a través del sentimiento de misticismo y de poesía que lo ha inspirado. Pero como ese misticismo y esta poesía tiene caracteres y expresiones especiales, distinta de aquella que nuestra mentalidad llama nuestra educación estética, que nos ha bituamos a considerar como el exponente de nuestro modo de sentir y de comprender la Belleza.

Rígido y macizo en su cuadrangular estructura, el Templo eleva sus enormes paredes desde las bases trazadas con el signo del purificante martirio del Redentor.

Y al trágico signo de la cruz todo el Templo parece componerse de su ritmo inexorable de líneas derechas, horizontales y verticales, a través de las cuales los planos tienen la amplitud sin trabas que van de uno a otro límite de las piedras. También las cúpulas octogonales construídas a gradas sobrepuestas, substráense a las gracias de las curvas; pero parecen escaleras excavadas en las rocosas cumbres de un calvario cuya faldas son inaccesibles. Así excavadas en una inmensa altura aislada, asemójase a todas las formas del Templo y la puerta, los atrios y las columnas, excavados por la férrea voluntad del acendrado trabajo durante los siglos de espera desesperante, pero con la fe ardiente que sobrepuja al dolor.

Y esta empresa de voluntad absoluta, que no sólo resiste al dolor, sino que hace del dolor la substancia esencial de su resistencia, decide ya, y define en sus elementos arquitectónicos y decorativos la fachada de su enormísimo monumento.

En torno a la entrada cuadrada, las columnas y cornisas de ángulos rectos sin perfiles, las paredes se interrumpen solamente para recoger en una alineación simétrica las inmóviles cariátides de leones, caballos y halcones, motivos exteriores de los cantos nacionales.

Después la fatal inflexibilidad, que yo diré taciturna, de líneas paralelas, se vuelve y se extiende en el largo atrio de las cariátides, y abarca las magníficas columnas que sostienen los flancos exteriores y envuelve el macizo cuerpo de la cúpula central; después recorre los brazos abiertos de la cruz, y al fin se lanza con un pálpito de indómita e irrefrenable potencia, en alto hacia los sitiales invisibles y seguros de la justicia, en los gloriosos altares de los espíritus alados.

Pero, quizás, después los templos bíblicos —y después los siglos del Partenón, — y después los milagros del mármol, — holocausto de amor y de piedad — de las catedrales góticas, jamás la arquitectura como en este sueño de piedra quiere — y quizá podrá ser verdaderamente la fuerza expresiva del alma de un pueblo: su misma alma revelada en una forma tangible, vive perennemente en el signo expresivo de los símbolos como en el nudo más angular de un escalón, la llama eterna del pensamiento de una raza, encerrada con todos sus fuegos inextinguibles en sus altares de granito.

Y después — si el artista ha podido concebirla — cierto es que el pueblo a quien es dedicada es digno del altar consagrado con el bautismo de sus lágrimas y de su sangre, pueda ella bien pronto alzarse sobre los campos libres y fecundos de la tierra toda suya, así, cuando el gigantesco cúmulo de piedra señalará su monolítico perfil en los cielos de la patria, circundado de los luminosos incienso de las nubes al fulminar de los huracanes, o coronado de las diademas de los astros en las profundidades de las noches, entonces, del llanto marmóreo de las Viudas Desnudas, del trágico inmutable ardor de los Héroes, de las cabalgatas de los inmóviles caballos portadores de los Mártires de las santas batallas, de los vigías guardias de leones, del cerrado vuelo de los halcones y de los ciclos de las cúpulas resplandecientes en los mosaicos de las gestas del pueblo que prepararon el porvenir, se elevará místico y solemne el coro de las miles voces, reevocadoras de los cantos de los ciegos mendigos: el grande poema de la Patria.

Y entonces, las gentes comprenderán lo que el alma de Iván Mestrovic hubiera querido decir con sus oscuros cajoncillos de madera.

(Versión del italiano por Miguel Vitelli).

TIN - TIN, por Sonia Pensiveness

TIN-TIN miró con un poco de desconfianza a su ama; aquella mañana de carnaval le había jugado una mala pasada; desperezóse con lentitud y la campanita de plata de su collar justificó, al sonar con dulce tintineo, el nombre que habíale dado su amita.

Tin-tin era un perro feo, lanudo y mezcla de quien sabe cuántas razas y tipos; lo había encontrado el señor un día que recorría la estancia, tirado junto al alambrado y con una pata rota; lo curaron y se lo regalaron a Sisí, la pequeña muñeca que comenzaba entonces a balbucear y que oyendo sonar la campanita de plata del collar solía corretear por los corrales, nadar en el arroyuelo, perseguir lagartijas en el patio, o tenderse a la sombra de los grandes árboles que protegían las casas, mientras Sisí tironeaba sus lanas o luchaba con él, colgándosele del pescuezo.

Aquella mañana, Tin-tín, al entrar en el baño, tuvo una desagradable sorpresa; enrollada cerca de la bañadera, una larga y gruesa cosa, que parecía una gran serpiente, parecía dormir, sin pensar en nada más que combatir, sintiendo la belicosidad de quién sabe qué "bulldog", lejano ascendiente, arrojóse sobre aquello cuando apareció su ama y tomando por una dorada cabeza al bicharraco, dióle a Tin-tín la más sorprendente ducha que jamás haya recibido perro alguno.

Tin-tín, que había confundido una goma de regar con una serpiente, recibiendo por su equivocación un baño, miró con algo de severidad a la señora que lo llamaba, y se levantó con lentitud; sólo comenzó a dar señales de sociabilidad cuando vió que se trataba de ir a buscar a Sisí.

La nena fué instalada en el jardincito y Tin-tín quedó de guardia allí.

Se acercaba la hora de almorzar, cuando Tin-tín oyó gritos, risas, bullicio; el señor había ido al baño a lavarse y Tin-tín imaginó que también se habría irritado al ver aquella serpiente muerta que escupía agua y que tal vez la señora habría mojado a su compañero como antes lo mojara a él.

Así debió ser, sólo que ahora era la señora la que huía perseguida implacablemente por un chorro de agua.

El perro gruñó, agradeciendo "su" revancha.

Cuando llevaron a Sisí a dormir la siesta, Tin-tín anduvo correteando por la cocina a la espera de su ración; luego, haciendo un prudente rodeo para no pasar por el cuarto de baño, fuése hasta los sauces que crecían al borde de una acequia y tendióse a la espera de alguna lagartija.

En la pesadez de la tarde, cantaban las chicharras incesantemente y sólo parecía vivir un potrillo que en el corral daba alocadas carreras, intentando jugar con la madre, una tranquila normanda.

El perro despertó cuando ya la tarde empezaba a declinar; habíase dormido influenciado por la modorra ambiente; lentamente, con un trotecito retozón, acercóse a la casa. En la galería, su ama cosía unas ropitas de la nena. Sisí, que estaba terminando de diseñar el cuero cabelludo a su última muñeca, acogió al perro con muestras de alegría, pero era ya la hora del baño y cuando la mamá abrazó con la gran toalla peluda, Sisí se dispuso a llevar a su compañero de juegos hasta el cuarto de higiene.

No iba Tin-tín muy conforme con ese capricho; en su memoria canina, la desagradable impresión del baño de aquella mañana aún perduraba; pero, ¿cómo no obedecer a su amita?

Al entrar en el cuarto de baño, Tin-tín miró la goma de riego que aún colgaba unida a una de las canillas; mientras Sisí charloteaba con la madre, el perro dió un gran salto de susto; el calentador habíase encendido con una pequeña explosión; Tin-tín habíase sobresaltado creyendo en otra desagradable broma, pero su salto lo llevó cerca a un rincón, y allí, arrollada a un caño grueso, una yarará lo miraba con sus fríos y brillantísimos ojillos.

El perro dió un seco y breve ladrido y alcanzó a morder en la cola a la serpiente, en el momento que ésta se lanzaba a morder a la nenita. Pudo detenerla así.

La señora dió un grito intenso, pero se sobrepuso a su miedo el instinto maternal; había que evitar que la yarará saltara; la goma que dejaba escapar un violento chorro de agua, ya tibia, sirvióle como arma; una y otra vez la víbora intentó el salto y una y otra vez el chorro potente de agua y los dientes de Tin-tín, que le impedían desprenderse del todo del grueso caño, le estorbaron su propósito; quiso la yarará volverse para atacar al animal, pero siempre la mano segura y firme enviaba contra la cinta y silbante cabeza el chorro de agua que iba calentándose cada vez más.

Sisí, no comprendiendo lo trágico de la escena, reía, sin obedecer a la madre que desesperadamente le pedía llamase a papá, aunque el papá no estaba en la estancia, y Tin-tín sentía cada vez más ardiente el agua quemarle las patas y el hocico, pero no soltaba su presa y hundía, cada vez más, sus aguzados dientes en la viscosa carne de la víbora.

La yarará, con un esfuerzo, desprendióse del perro y saltó; el chorro hirviente la arrolló en el aire y la proyectó contra el perro; si la víbora fué rápida en volverse para morder, más ligero anduvo Tin-tín; su boca se cerró tras los dos promontorios de los ojos y así, imposibilitando el venenoso mordisco, apretó las mandíbulas hasta sentir crujir los huesos; luego rodó por el suelo, pero sin soltar su presa.

Cuando cercana la noche regresó el señor y encontrando tirada frente a la galería el cuerpo de una yarará, corrió pálido y jadeante hacia el cuarto de su esposa, halló a Sisí durmiendo apaciblemente en su camita, y a su mujer llorosa, que cuidaba con la dulzura de un hondo agradecimiento las muchas quemaduras de Tin-tín.

El perro gruñó un poco después que el señor lo hubo besado en el hocico; Tin-tín no comprendía el por qué de los comentarios; se durmió olvidando el dolor de sus heridas y sabiendo que un hombre no puede llegar a poseer esa filosofía pertruna, de que es tan débil copia el fatalismo.

Al fin y al cabo, el que pagó por todos fué el calentador; nadie se acordó de apagarlo y hubo que tirarlo, pues las cañerías habíanse fundido. Ninguno lloró por él; sin embargo, había tenido su importante parte en esa historia.

La hija de un candidato se casa

Mary, hija del gobernador de Nebraska, y candidato a la presidencia de los Estados Unidos por el partido demócrata, Charles W. Bryan, contrae enlace con el millonario L. B. Harnsberger.

Una hermosa página de Rubén Darío

¿Por què?

¡OH, señor! el mundo anda muy mal. La sociedad se desquicia.

El siglo que viene verá la mayor parte de las revoluciones que han ensangrentado la tierra.

¿El pez grande se come al chico? Sea, pero pronto tendremos el desquite. El pauperismo reina y el trabajador lleva sobre sus hombros la montaña de una maldición. Nada vale ya sino el oro miserable. La gente desheredada es el rebaño para el eterno matadero.

¿No ve usted tanto ricachón con la camisa como si fuera de porcelana, y tanta señorita estirada envuelta en seda y encaje? Entre tanto, las hijas de los pobres, desde los catorce años tienen que ser prostitutas. Son del primero que las compra. Los bandidos están posesionados de los Bancos y de los almacenes. Los almacenes son el martirio de la honradez; no se pagan sino los salarios que se les antoja a los magnates, y él mientras el infeliz logra comer su pan duro, en los palacios y casas ricas los dichosos se atracan de frutas y faisanes.

Cada carruaje que pasa por las calles va apretado bajo sus ruedas el corazón de un pobre. Esos señoritos que parecen grullas, esos rentistas cacoquimios y esos cosecheros ventrudos son los ruines martirizadores. Yo quisiera una tempestad de sangre; yo quisiera que sonara ya la hora de la rehabilitación, de la justicia social.

¿No se llama democracia a esa quisicosa política en que cantan los poetas y alaban los oradores? ¡Pues maldita sea esa democracia! Eso no es democracia, sino baldón y ruina. El infeliz sufre la lluvia de plagas: el rico goza. La Prensa, venal y corrompida, no canta sino el invariable salmo del oro. Los escritores son los violines que tocan los grandes potentados. Al pueblo no se le hace caso. Y el pueblo está enfadado y pudriéndose por culpa de los de arriba: en el hombre, el crimen y el alcoholismo; en la mujer, la prostitución, así la madre, así la hija y así la manta que la cobija. Con que, calcule usted. El centavo que se logra ¿para qué debe ser sino para el aguardiente? Los patrones son ásperos con los que sirven. Los patrones en la ciudad y en campo, son tiranos. Aquí le aprietan a uno el cuello; en el campo insultan al jornalero, le escatiman el jornal, le dan a comer lodo y por remate le violan a sus hijas. Todo anda de esa manera. Yo no sé cómo no ha reventado ya la mina que amenaza al mundo. En todas partes arde la misma fiebre. El espíritu de las clases bajas se encarnará en un implacable y futuro vengador. La onda de abajo derrocará la masa de arriba. La Comune, La Internacional, el nihilismo, eso es poco; falta la enorme y vencedora coalición! Todas las tiranías se vendrán al suelo: la tiranía política, la tiranía económica, la tiranía religiosa. Porque el cura es también aliado de los verdugos del pueblo. El canta su "tedeum" y reza su "paternoster", más por el millonario que por el desgraciado. Pero los anuncios del cataclismo están ya a la vista de la humanidad y la humanidad no los ve; lo que verá bien será el espanto y el horror del día de la ira. No habrá fuerza que pueda contener el torrente de la fatal venganza. Habrá que cantar una nueva Marsellesa, que como los clarines de Jericó destruya la morada de los infames. El incendio alumbrará las ruinas. El cuchillo popular cortará cuellos y vientres odiados; las mujeres del populacho arrancarán a puños los cabellos rubios de las vírgenes orgullosas; la pata del hombre descalzo manchará las alfombras del opulento; se romperán las estatuas de los bandidos que oprimieron a los humildes; y el cielo verá con temerosa alegría, entre el estruendo la catástrofe redentora, el castigo de los altivos malhechores, la venganza suprema y terrible de la miseria borracha!

—¿Pero quién eres tú? ¿Por qué gritas así?

—Yo me llamo Juan Lanas y no tengo ni un centavo.

"LA LINEA"

PERDER la línea es algo perfectamente transcendental. ¿Cómo se pierde la línea? De muy distintos modos.

Los días feriados es cosa sabida que los amantes de líquidos espirituosos son aficionados a recorrer la lista... Un trago es agradable; el segundo se impone para no irse "cojo"; el tercero se cae de su peso por deberes de reciprocidad... El tercero vuelve a dejar peligros de "cojera" y por lo tanto es de ley el número cuatro.

A los cuatro tragos la máquina va bien. Pero, en toros, como en tragos, "no hay quinto malo".

Puede no haberlo; sin embargo, allí comienza un cristiano a "perder la línea" y cuando sale de la botellería camina como zamurro, a paso de fox-trot.

Ahora bien; la línea que más tratan de conservar hombres y mujeres, es la línea de la estética, por el bien vestir.

El cronista tiene un amigo que parece un maniquí ambulante; es elegante por toda la línea y hay que verle la línea de los pantalones: dos verticales que no se doblan jamás.

—Oye, Periquín, ¿cómo te arreglas para conservar esas líneas?...

Lo que contestó Paquitín dejó estupefacto al cronista. Porque dijo:

—Eso se lo debo a "la inglesa".

Pensamos: de modo que este tercio se gasta el lujo de una camarera inglesa que le planche los pantalones?

Pero no se trata de una camarera; nos sacó de la duda con esta explicación:

—Es que "la inglesa" es mi sastrería, chico... Y no me negarás que una "inglesa" vale mucho más que un "inglés"...

Influencia de los viajes en el pensamiento de Alberdi

TOBIAS O CARCEL A LA VELA

EN este trabajo de Alberdi, que vamos a comentar, aparece por primera vez el excelente escritor humorista que treinta años más tarde diera una obra maestra en el género: "La Peregrinación de Luz del Día en América". Los hombres tristes y reconcentrados, si les falta cultura, suelen ser violentos y sarcásticos cuando tienen algo que decir. Por el contrario, la cultura, el refinamiento del espíritu en los placeres silenciosos de la meditación, pule, suaviza, quita las asperezas de los sentimientos y concluye convirtiendo el sarcasmo en ironía sonriente. Por lo demás, no es irónico el que quiere serlo, porque la ironía es una especie de aristocracia mental en la que el escepticismo deja brillar las más preciadas luces del ingenio. Por eso las obras perdurables y los temas eternos son, por lo general, productos de la ironía. Remy de Gourmont ha dicho que nada es durable sin la ironía. Todas las novelas de antaño que todavía se leen, el Satiricón y el Quijote, el Asno de Oro y Pantagruel, se han conservado en la sal de la ironía.

El mejor juicio literario vertido sobre el "Tobías" es, a nuestro ver, el que se halla en el capítulo VI del ensayo de Martín García Mérou. "Al recorrer esas páginas — dice el crítico — en que la extrema sencillez alterna con la extrema elegancia, dos nombres acuden a la memoria: los de Sterne y De Maistre. El "humour" del autor de "Tristán Shandy" y la gracia ligera del que supo recorrer el mundo con su "Viaje alrededor de su cuarto", pueden ser comparados con el "Tobías", que nació también en medio de un forzoso enclaustramiento. Como De Maistre, en efecto, arrestado a causa de un duelo, engaña los ocios de su prisión trazando con mano divagadora los perfiles de su obra maestra. Alberdi, encerrado en el casco carcomido de un pontón caduco y senil, se entretiene en hacer correr la pluma para narrarse a sí mismo las torturas de su prisión marítima. Y la obra que resulta es exquisita, delicada, ligera, llena de observaciones espirituales. En ella se pasa de lo trivial a lo grave, de la reflexión profunda a la sátira fina y despojada de hiel".

Sin embargo, muy relativa es la importancia que Alberdi le concede a su pequeña obra. Al tiempo de ser publicada, allá por el año 1851, en el folletín de "El Mercurio", en la carta dedicatoria al almirante Manuel Blanco Encalada, el autor dice que, "como producción literaria, pertenece a esa literatura ligera y fácil, que existe como parásita de otros ramos del saber, entre nosotros". Alberdi señalaba un mal que hoy no ha desaparecido del todo en los países que elaboran afanosamente, antes que ninguna otra cosa, su prosperidad material. La indiferencia por las manifestaciones del espíritu fué grande en las horas trágicas de la anarquía, indiferencia sólo comparable a la que vino luego en las afiebradas horas de la reconstrucción nacional. Los contemporáneos de Alberdi cogían la pluma con el mismo impetuoso ardor que sentían al coger la espada. Pluma y espada eran, por entonces, sinónimos. En esas condiciones y durante mucho tiempo la literatura sería la obra de esforzados dilettantes, ya que el profesionalismo de las letras aseguraba, en plazo breve, la más horrenda miseria. "En nuestra América, dice Alberdi, tan seria por sus desgracias y sus ocupaciones positivas, la literatura propiamente dicha carece de cultivo, ya como producción, ya como lectura. El poeta, el literato de profesión, entre nosotros, son entes desconocidos. Se cultiva la literatura sólo por pasatiempo, a ratos perdidos".

Tobías es el nombre supuesto de la embarcación que condujo a Alberdi desde Río de Janeiro hasta Valparaíso en los comienzos del año 1844. La alegría ingenua y rebosante del viajero de "El Edén", se tornará ahora en desesperante melancolía.

En "El Edén" iba Alberdi con las esperanzas del hombre que va a la conquista de un mundo nuevo. No es difícil darse cuenta del estado de ánimo de quien después de haberse solazado en ambientes de cultura superior, volvía a retomar la ruta que conducía a países en los cuales la libertad y la justicia eran un mito y la cultura el privilegio de unos cuantos. ¿Y en dónde vivir tranquilo, con el reposo necesario y con un mínimum de libertad individual? En Buenos Aires, Rozas ejercía su despotismo. La frecuencia de las revoluciones en Montevideo y el asesinato de Florencio Varela contribuyeron poderosamente para que los emigrados argentinos cambiaran de refugio, siguiendo el largo camino de Chile. Alberdi tomó esta determinación aunque le "costara enormemente a su alma que ciertamente es de acero". Sabía que en Chile era dable vivir normalmente; pero para él, abandonar las costas atlánticas significaba consumar el mayor de los sacrificios. "Alejarse de la margen atlántica —dice en el "Tobías" — es retirarse de la Europa, y por decirlo así, del movimiento general del mundo. Los Andes y el Cabo son diques que mantiene la Oceanía y sus riberas, en solitaria y silenciosa clausura". Además de esta preocupación tiene otros motivos de pesadumbre muy legítimos, aunque de carácter sentimental. Pasar cerca del Río de la Plata, después de varios años de ausencia, es lo mismo que pasar por la puerta de la casa paterna y contentarse con mirarla. "La ribera oriental de América — escribe Alberdi, como si tratara de las impresiones de otra persona — es depositaria de tantos objetos dulces para su alma: la patria, los amigos, los amores, los recuerdos de la primera edad, el teatro de los alegres lances de la vida, todo queda en la orilla nativa. Y el camino que debe alejarlo de todo esto ¡es el del Cabo de Hornos!, este Cabo por el que tuvo siempre un tradicional horror". "Pero, en fin, la decisión es inapelable, y es forzoso poner silencio a los ayes del alma".

El humorista empieza contando cómo tuvo noticias de la barca "Tobías": en un diario de Río de Janeiro leyó el siguiente aviso: "Para Valparaíso. La muy velera barca inglesa "Tobías", del porte de 400 toneladas, clavada y forrada en cobre, estará pronta a dar la vela con destino a dicho puerto el 18 del corriente mes. Admite carga y pasajeros, para los que posee una espaciosa cámara, y ofrece todo género de comodidades". Los informes que recaba luego en la agencia son excelentes. La barca anda muchas millas, tantas que el consignatario no puede precisar. Como inglesa que es, la barca es segura, pues de otro modo los ingleses no serían dueños de los mares. Todos los elogios son pocos para ponderar la embarcación, el tratamiento que en ella se dispensa a los pasajeros, amén de las cualidades morales e intelectuales del capitán, un perfecto "gentleman". Tan óptimas referencias le hacen retener el pasaje por el que paga 140 pesos fuertes.

"Tres individuos — cuenta Alberdi — componen el personal de la cámara del "Tobías"; el capitán, es decir, el verdugo; y los dos pasajeros, es decir, las víctimas". El capitán es irlandés y de los pasajeros uno se dice español-americano y el otro suizo-alemán. ¿Cómo hacen sociedad estos tres hombres reunidos por el azar? Esa tarea será ardua, pues "el irlandés no sabe español ni alemán. El alemán ignora el español y el inglés; y para el español americano son un caldeo, el inglés y el alemán". "Poseedor cada uno de una riquísima lengua, tienen que acudir, para entenderse, a las muecas y gestos del abate Lepais. He ahí una sociedad que se volvería imposible si le faltase la luz del sol o la luz de la vela. Para darse los buenos días, lo mismo que para calcular la altura astronómica, necesitan de la presencia del sol". En la barca va una especie de cuarto personaje: "es un hermoso perro de Terranova que forma la familia íntima del capitán, y disfruta de sus besos y caricias". El perro no habla, "ninguno de los otros habla"; pero tiene la ventaja de entender el inglés; "y esta circunstancia le da tanto valor en la sociedad del capitán, que sin su asistencia no hay comida, almuerzo ni diversión".

El viaje comienza y la muy velera nave necesita tres días para salir de la bahía de Río de Janeiro. A los fastidios de la interminable navegación se debe agregar el detestable tratamiento que recibe el pasajero. "Pero escuchemos — dice el propio Alberdi — la pintura sencilla del prisionero. Ella excede todos los alcances de la prosa fantástica". Algún Valbuena podrá observar que la pintura no se escucha; pero el error es nimio y bien puede pasar como un lapsus... "Tres comidas al día se hacen a bordo del "Tobías", o por mejor decir, una sola comida en tres tiempos, como el primer movimiento del ejercicio del fusil. Carne salada y te, a las ocho de la mañana; carne salada y te, a las doce del día; carne salada y te a las seis de la tarde. Se ve por esto que no hay cocina a bordo del "Tobías"; y en donde no hay cocina, tampoco hay cocinero, nada más lógico". En cuanto al estado de higiene del pontón, se puede formar alguna idea con el siguiente diálogo:

"—¿Qué bichos son estos que inundan "la embarcación? — se pregunta un día "al capitán; y responde imposible y "sereno:

"—Son de la galleta.

"—¿De la galleta de los marineros, "por ventura?

"—No, señor; — responde él — de "toda la galleta.

"—Luego, ¿la galleta está en mal es"tado?

"—Y qué menos, — observa el sincero capitán — cuando tiene ya cerca "de un año a bordo".

Aquel marino era un hombre indudablemente sincero; pero, como dice Alberdi, "el capitán de un buque en muchos casos es a los pasajeros lo que el médico al enfermo: el consolador. El del "Tobías", no es así; sus palabras son más temibles que la tempestad.

"—¿Qué tal tiempo tenemos, capitán?

"—El peor que he visto en mi vida.

"—¿Cuál es el peor mar de todos los "conocidos, capitán?

"—El que tenemos bajo nuestros "pies".

El humorista sabe escribir también hondas páginas, en las que se trasunta la melancolía del hombre condenado por los acontecimientos a vivir lejos de la patria. Esa melancolía se trasparenta en todos los escritos íntimos de Alberdi. Y no es el tiempo el que suaviza ese sentimiento. Lejos de ello. Tenía por su país una pasión absorbente, dominadora, que llenaba su espíritu y su vida. En el "Tobías" hay páginas conmovedoras por el amor y el dolor que reflejan. "Bajo estos auspicios, — escribe — bajo estas sensaciones, rodeado de este amargo concurso de circunstancias, es que nuestro peregrino abandona la ribera en que queda la patria: la patria, que no se debe dejar nunca, cuando no se sale de ella por un camino plantado de claveles y empedrado de esmeraldas. Por una ley del corazón, bien conocida, desde que nuestro hombre se ve en cautiverio, la patria se retrata en su memoria con tintas de una belleza mortificante. Entonces todo lo que antes era indiferente se le representa caro y precioso. Entonces no hay un bello día, no hay una hora de felicidad pasada, una escena querida, un sólo objeto de su antigua afección, que no se presente más bello en la memoria del que camina al país siempre estéril del extranjero".

Alberdi es joven todavía; del país nativo tiene los recuerdos más gratos y puros, porque en él ha sido feliz. Luego vendrían los días amargos, las decepciones de la amistad, los ataques de la mala fe, la flecha envenenada del odio y de la injuria criminal; luego vendría todo eso a retenerlo más de cuarenta años en lo que para él fué el país siempre fértil del extranjero, como lo atestigua su inmensa obra de escritor político.

Mientras no lleguen las fecundas horas de su destierro en Chile y en Francia, sigamos apreciando la nostalgia patriótica de Alberdi. He aquí otra página que encierra su estado de ánimo apesadumbrado:

"¿A dónde va esa multitud de em"barcaciones de andar animado y ale"gre, cuyas velas parece que soplaran "el placer? — Al Río de la Plata.

"Esas brisas dulces como el aliento de "las vírgenes, ¿a dónde dirigen sus alas "armoniosas e invisibles? — Al Río de "la Plata...

"¿Qué región es aquella que aparece "coronada de luz, después que el sol "recoge su cabellera de topacios? — Es la región del Plata.

"Esas aguas pintadas con las tintas "del arco iris, que se deslizan por de"bajo de nuestra embarcación, ¿a dón"de se encaminan? — A abrazarse con "las dulces aguas del Plata.

"Esas aguas pintadas con las tintas "del arco iris, que se deslizan por de"bajo de nuestra embarcación, ¿a dón"de se encaminan? — A abrazarse con "las dulces aguas del Plata.

"Al ver el movimiento occidental de "las estrellas y de todas las pompas del "firmamento, se diría que la vida uni"versal se encaminaba hacia los climas "argentinos.

"¿Y sólo yo, por Dios, a dónde me "dirijo? Sólo yo me voy lejos del Pla"ta, adonde no van las dulces brisas, "los astros del cielo, las expediciones "alegres del comercio".

Al reproducir "in extenso" páginas como la que se acaba de leer, he querido llamar la atención sobre esa idea fija, un tanto mórbida, arraigada y enardecida en el exilio. Cuando se discute con pasión la vida y la obra de Alberdi cabe formular esta pregunta: el hombre que supo amar en esa forma a su patria, ¿algún día pudo traicionarla?

Ricardo SAENZ HAYES

Modas masculinas

SOMBREROS

Creemos haber dicho, días atrás, algo respecto a los sombreros en moda para la próxima estación. Nos referimos a los sombreros de paño. Estos serán de copa un poco más alta que los actuales, y de ala sencilla, sin doblez ni costura, ni siquiera una cinta como borde. Predomina también la tendencia a las cintas de colores diferentes a las del sombrero, así como también a llevar una pequeña plumita de color en el moño. No dejamos de comprender que esto último, hecho con inteligencia y buen gusto, es muy elegante. Pero en nuestro ambiente, hay cierta tendencia a exagerar la nota. Por esta razón casi aconsejaríamos a nuestros lectores de abstenerse del uso de la pluma.

FLORES DE SANTIDAD

Por Rafael Ruiz López

NO habléis despectivamente de rosal viejo de tronco sarmentoso y áspero; sus ramas son toscas y duras; carecen de la graciosa flexibilidad de las ramas jóvenes. Pero vendrá la primavera y se revestirán de frondosidades y de capullitos prometedores, que acabarán en rosas nuevas, bellísimas y fragantes.

No miréis desdeñosos el árbol viejo; los vendavales furiosos del otoño le arrebataron el verde vestido que le daba majestad. Durante el crudo invierno, en las crueles noches de ventisca, sus ramas negras parecían retorcerse más y elevarse hacia el cielo en una lamentación desesperada y amenazante... Pero ya veréis cómo, al llegar los días templados, se corona de florecillas rosadas, que más tarde serán frutos vigorosos y abundantes que nos sustenten, y ramas flexibles, llenas de gracia que, dándonos sombra, nos inviten al descanso y al ensueño.

Así como el rosal añoso, como el árbol viejo de ramas retorcidas, ese poeta a quien los años parecen haber robado energías y agilidad. Su cabeza está coronada de nobles cabellos blancos; pero sus ojos acariciantes brillan con el santo fuego de las juventudes eternas. El cansancio no le ha hecho enmudecer, sus labios están siempre propicios al canto. Y canta por vosotros, los que sentís amor y no sabéis cantar; os hace don gracioso de sus palabras, suaves y apasionadas a la vez, que son para vosotros como un regalo del cielo, rico en armonías. El compone conetantemente sus cantos para que vosotros no tengáis que enmudecer. El supo armonizar esos madrigales que corren de boca en boca, madrigales que no envejecen mientras haya vida en el mundo y que hacéis llegar a los oídos de la amada, que los escucha con embeleso, mientras su corazón palpita emocionado, como si los acabáseis de inventar vosotros exclusivamente para ella. Y son vuestros, realmente cuando los necesitáis. Las palabras ardorosas del poeta, que tienen algo de música divina, expresan claramente vuestros sentimientos que, sin él, no habríais podido expresar. El puso en vuestros labios la letra y la canción, y vistió vuestros espíritus de fiesta. Y palabras y cantos son para vosotros como las primorosas flores que cultivó el jardinero pacientemente y de las que llenáis las manos para ir a ofrecérselas a la amada.

Vedla, noble y serena, rodeada de sus nietecitos, que la escuchan boquiabiertos. Va extrayendo generosamente de su memoria las cosas más agradables, atractivas y risueñas de la vida; las que pueden modelar el corazón, haciéndolo más bueno; las que son entretenimiento y alegría que confortan los espíritus y encierran lecciones sencillas, disimuladas por el brillante velo de la fantasía. Esta viejecita reserva para sí, exclusivamente para sí, sus penas y el recuerdo de sus penas. No quiere afligir los corazones, y son sus palabras bellas como las flores del rosal añoso, gráciles como las guirnaldas del árbol viejo, suaves y enternecedoras como las cancioncillas de amor del poeta venerable...

No, no miréis despectivamente el rosal de tronco sarmentoso y áspero, ni el árbol viejo de ramas retorcidas, ni al poeta a quien los años robaron gallardía, ni a esta viejecita de cabeza blanca y de torpe andar. Se encuentran en la última floración de la vida y, por estar ya tan cerca de Dios, dan flores de santidad

Siluetas de la elegancia actual

Hablemos hoy un poco sobre trajes de baño. Este lindo trajecito para baño está hecho de cretona en combinación de dos colores: rojo, azul y amarillo. Este material se usa para la túnica, para los adornos de la capa y para el gorro. Los calzones son azules, con vistas rojas. En cuanto a la capa, puede ser azul también. forrada de la misma cretona que hace la túnica. El modelo en sí, en sus líneas generales, es muy elegante

Quién paga los anuncios

Según una teoría, el anuncio lo paga quien no anuncia, por lo que deja de ganar. Según otra teoría, el anuncio ha de ser repetido.

He aquí una escala mostrando el efecto de las inserciones de un anuncio, en el lector:

1.ª vez, El lector no repara en el anuncio. — 2.ª vez, Repara en él, pero no lo lee. — 3.ª vez, Lo lee a medias. — 4.ª vez, Lo lee entero. — 5.ª vez, Comienza a interesarle. — 6.ª vez, Piensa sobre las ventajas anunciadas. — 7.ª vez, Cuenta su dinero y piensa comprar. — 8.ª vez, Compra el artículo. — 9.ª vez, Se lo comunica a sus amigos. — 20 veces, Los amigos lo compran. — 100 veces, El artículo se hace popular.—1.000 veces, El anunciante va haciéndose rico.

Nadie responderá de la exactitud absoluta de esta escala, pero puede responderse de su buen fundamento.

Agregad a esto el tiraje de la publicación donde se inserta el aviso y tendréis el cálculo aproximada del éxito comercial, todas las ventajas que reporta al industrial inteligente, una propaganda sistemada de sus productos.

EL ENCUENTRO

Por Alvaro Real

RODOLFO ha vuelto a encontrar a Mimí paseando por el parque urbanizado y simétrico. Esta Mimí, que tiene sobre la de Murger la ventaja de escribir sin faltas de ortografía, es, como aquélla, una mujercita frívola, coqueta y sentimental, que al mismo tiempo es ya una gran burguesa, casada con un opulento industrial.

Mimí gasta ahora en unos zapatos el dinero con que antes vivía dos semanas; tiene automóvil y jaquitas de polo y, olvidada de la antigua contradanza, cultiva el "fox-trot" y los acrobáticos bailes de Yanquilandia.

Rodolfo no escribe ya versos. Se ha hecho abogado y tiene pingüe bufete; es consejero de compañías; regenta negocios.

Los antiguos novios, después de saludarse, toman asiento en la terraza de un "bar" elegante situado a la entrada del parque. Se acerca el camarero. Mimí pide un "cok-tail". Rodolfo demanda zarzaparrilla con leche.

Mimí (asombrada).—¿Ya no bebes ajenjo?

Rodolfo.—No. Estoy a régimen.

Mimí.—¿Padeces del estómago?

Rodolfo.—Un poco. Pero lo que más me daña es la artritis... No me deja vivir.

Callan los dos. Rodolfo bebe zarzaparrilla. Mimí succiona su "cok-tail" por una pajita.

Rodolfo (mirándola fijamente). — ¡Cuánto has cambiado, Mimí!

Mimí (como disculpándose un poco avergonzada). — Sí. Tienes razón. He cambiado mucho... Pero la vida...

Rodolfo.—No hubiera creído nunca que la vida hubiera podido cambiarte tanto... Hasta transformar tu restro, tu mirada. Antes tu mirada era negra y errante y viva como una golondrina. Ahora miras de otro modo, con una expresión de persona seria, desencantada... Hasta el timbre de tu voz ha cambiado. Ya no ríes como antes, tan alegre como un pájaro loco... ¿Qué se hicieron todos tus sueños de arte, de amor, de aventura? La jaula de oro ha hecho que se desplumaran las alas de tu alma...

Mimí permanece seria, asintiendo a las miradas de él. Todo el pasado delicioso gravita sobre el alma de Mimí con deliciosa pesadumbre.

Rodolfo (con voz emocionada, embriagándose con sus propias palabras).—Mimí romántica, alegre compañera de las horas azules, ¿qué hiciste del divino tesoro infantil de tu risa? ¿Te acuerdas cómo reías?...

Y Rodolfo le habló del pasado, evocando sus largos paseos sentimentales a través de las calles llenas de luna y de misterio; las horas de risa y optimismo que desvanecían la tristeza de los días de privación y de bohemia; los momentos exaltados y febriles en que sus juventudes, ebrias de pasión, rimaban las estrofas del divino amor humano. De repente Mimí, que escuchaba emocionada y pálida, miró intensamente a Rodolfo, y en una de aquellas repentinas inspiraciones suyas, tan características, propuso:

Mimí.—Rodolfo: ¿quieres que recordemos todo aquello tan feliz? Llévame a almorzar contigo...

Rodolfo.—Pero ¿tú no tienes nada que hacer?

Mimí.—Sí. En el hotel me espera mi suegra. Tengo también una conferencia con mi marido, que me llamará por teléfono desde Bilbao; pero... ¿qué importa? Yo quiero ir contigo; me llevarás a uno de aquellos merenderos donde íbamos algunos domingos...

Rodolfo.—Pero, mujer..., ¡estás loca! ¿Vas a dejar que te esperen? No, no... Además, yo no puedo. Tengo que ir al Juzgado antes de que terminen las oficinas... Luego, a las tres, me esperan en el bufete...

Mimí.—¡Déjalo, tonto! Mañana irás... ¿Qué más da?

Rodolfo.—No... ¡Imposible! ¡Bueno fuera!...

Ella queda suspensa, pensativa, un instante. Luego:

Mimí.—¡Cómo eres, Rodolfo, y cómo sois todos los hombres! Hace un momento me reprochabas que había cambiado mi alma, y ya ves: ha bastado el recuerdo de la felicidad para que volviera a ser lo que fui, dispuesta a olvidarlo todo, a arriesgarlo todo por un momento de ilusión...

Pero en tí ya pueden más los negocios, tu bufete, tu seriedad... ¡Qué egoísta eres!

Rodolfo.—¡No, Mimí! ¡Vámonos adonde quieras! ¡Para siempre!

Mimí (levantándose para marchar).—No, Rodolfo! ¡Bueno fuera!...

Y le volvió la espalda y se marchó riendo con alegre risa fresca y musical.

Rodolfo la escuchó estremecido; la risa de Mimí había vuelto a sonar en sus oídos como en los lejanos días bellos...

Y Rodolfo se vió triste, mezquino y vulgar.

Era su alma cobarde, su alma hipócrita y egoísta de hombre, que se sentía empequeñecida por el alma invariable de Mimí, que era el alma eterna de la mujer, lírica, aventurera y sentimental...

es una moda que se está popularizando mucho.

rio que constituiría para los que concurrían a los entierros en el nuevo "pan-

de la obra al s
elementos.

3|. 11|. 8

ZOGBE

Llama la atención de la gente de buen gusto y de refinado paladar sobre los siguientes productos

CERVEZAS Palermo, Victoria Salvadore Negra, Estracto de Maltà Palermo «Andes blanca y Cóndor Negra

Vinos añejos **DON MANUEL**

JUGO DE UVA EL PARQUE

Manteca, Licores Finos, Aguas Minerales y Gaseosas.

Depósito Mendoza 302

CARLOS MONTBRUN. O.

GENTE DE POSITARIDE LOS PRODUCTOS URIZ

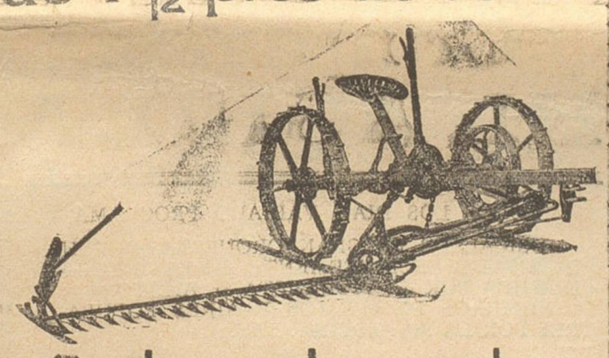
LAPRIDA No. 745. 22 - 2- 8045- Pte.

Farmacia Echegaray

En su nuevo local calle General Acha No. 533.

Despues de haber llenado todos los requisitos legales, ha sido lebrad al servicio público.

GUADAÑADORAS "CANADIENSE" de 4 1/2 pies de corte



Carlos A. Largacha

PAWSON 336

Eduardo T. Vaca

MEDICO CIRUJANO

Especialidad en partos, niños y enfermedades internas

Consultas de 8 á 12 y de 2 á 8. p. m

ENTRE RIOS 782. SAN JUAN 19 - 2 - 8086 ptc.

OJO MAS OJO

QUE SIEMPRE DA LA GRANDE

Comprando billetes de lotería en esta agencia, iniciará Ud. su fortuna sin mucho sacrificio.

El beneficio que reportará para su familia, será grande si compra en esta casa que es la que, á no dudarlo vende mas premios: Quiero demostrar lo que afirmo con hechos:

Enero 24—No. 19478, con $ 14.000 (Nacional).
Abril 5— No. 14708, con $ 50.000 (Montevideo).
Mayo 30— No 39461, con $ 100.000 (Nacional).
Junio 25— No. 26023, con $ 2.000 (Montevideo).
Junio 28— No. 23742, con $ 25.000 (Tucuman).
Julio 10 — No. 13243, con $ 3.000 (Cordoba).
Agosto 20— No. 7967 con $ 3.000 (Cordoba).
Septiembre 13— No. 2741, con $ 2.000 (Montevideo).

NO OLVIDARSE:
CALLE MENDOZA 517

Augusto Tenutore

GRANDES NOVEDADES

en toda clase de CALZADO

se han recibido en

LA VENCEDORA

MENDOZA 471

2| 9| 8382| 10.

Los Vascos

TIENDA ALMACEN Y FERRETERIA

Exquisita Sidra Marca SAGARDUA

TEXACO kerosene O R R

Codon y Compañía

RIVADAVIA ESQUINA RIOJA

21—8—8095— Pte.

Muebles, Bazar,

Pianos, Camas Bronce

Vende con rebaja del 30 o|o

MUEBLERIA

JACOBO LEVNTON

Tucuman 312

LA CHIQUITA

ESTA ACREDITADA CASA:
ATENDERA EN LA FORMA DE COSTUMBRE A SU DISTIN GUIDA CLIENTELA EN SU NUEVO Y ESPACIOSO LOCAL DE CALLE S. MITRE No. 845. 22- 2- 8049- Pte.

CASA OVALLES

Ferreteria - Pintureria

ALAMBRES- FIERROS Y MATERIALES PARA CONSTRUCCIONES
CARBOCEROS
CORRALON DE MADERAS.

GRAN NOVEDAD

SIN PRECEDENTE!

PARA LAS FAMILIAS

Proximamente Ud. ahorrá tiempo y trabajo con el uso de un pue-

---

Augusto Castellano

(ABOGADO). — — —

ESTUDIO. CALLE MENDOZA No. 623.

Ignacio T. Laciar

Martillero Público

Comisiones y Consignaciones. Compra y venta de propiedades
URBANAS Y RURALES. Se encarga de todas operaciones
comerciales y bancarias. Escritorio Santa Fé. No. 1088.
San Juan. . . 8- 4- 8228- Pte.

PALACE HOTEL

El 1o. de Octubre próximo se inaugurará en calle Rawson No. 661 el "PALACE HOTEL", única casa de San Juan, constituida exprofeso, para tal fin.

Hermosos departamentos compuestos de dormitorio sala y cuarto de baño, amueblado con todo lujo y confort.

32 habitaciones con agua corriente y ex plendidos y abundantes baños

Propietario: GUILLERMO GRAY.

27| 8| 8377 Pte.

SEÑORES CAZADORES

ANTES DE EFECTUAR SUS COMPRAS VISITEN LA AR MERIA Y CUCHILLERIA DE

Carlos Tourres

Donde encontrarán la ESCOPETA Y CARTUCHOS que Uds. n esiten.

Esta casa suministra al cazador EL CARTUCHO "ESPECIAL" cargado en la misma.

urtido completo y permanente en articulos del ramo ARTICULO DE PELUQUERIA Y BICICLETAS, REPUESTOS PARA MAQUINAS DE COSER, FONOGRAFOS etc. etc.

TALLER DE COMPOSTURAS — EMPAVONADOS

RIVADAVIA No. 566 SAN JUAN.

AGUA DEL SALADO

PISMANTA

Si quiere evitar transtornos é infecciones intestinales propios de la estación de Verano.

TOME AGUA MINERAL

Los précios están al alcance de todos.

Précios desde 1o. de Octubre de 1924.
Docena de botellas enteras $ $4.00.
Docena de botellas medias $$ 3.00
Docena de botellas cuartas $ 2.00

Reparto á domicilio — Pedidos por teléfono.
Depósitos - calle Mendoza No. 342 - Avenida Sarmiento No. 103

SAN JUAN

PALACE HOTEL COPPOLA

Calle Blanco 171 - Valparaíso

Este establecimiento que ha sido completamente transforma do, ofrece departamentos con todo confort para satisfacer los gustos mas exigentes.

Con respecto á la cocina éste Hotel se ha colocado á la cabe za de todos sus congéneres.

El Hotel mas grande de Chile

Cuenta com ámplios comedores con vista á la Bahía..

Es el único Hotel de VALPARAISO que tiene baños de agua de mar calientes y frios en sus departamentos.

Al departamento de baños tienen acceso tanto los pasajeros del establecimiento como el público en general.

Los precios del Hotel son extremadamente módicos. Hay desde 15 pesos "chilenos" hasta 25 por persona.

EL PALACE HOTEL COPPOLA de VALPARAISO

es el que por su confort, su ubicacion, su buen servicio y sus precios acomodados mejor se recomienda á los turistas argentinos.

El Banco Provincial de San Juan ABONA el 7% Anual

por sus depósitos en Caja de Ahorros Garantizados de la Provincia misma

Ahorrar, es preparar la tranquilidad y la grandeza en el futuro.

Las Sucursales de Jáchal, Caucete, Rodeo, Los Angacos, Pocito, Calingasta, Albardón y Sarmiento, fomentan el aho rro.

INICIE HOY MISMO SU CUENTA EN CAJA DE AHORROS.

DEMERIO N. BRAVO.

JUDICIAL - CAMPO EN SAN JUAN:

23.808 hectáreas en el Departamento La Iglesia, á 300 kilómetros aproximadamente al N. O. de la ciudad de San Juan. Campo conocido con el nombre de la 'Chita", y comprende el establecimiento minero de ese mismo nombre. Juez Dr. Marcos A. Figueroa, Secretario Dr. José Cuneo.- Juicio Daniel Gowland, su concurso.

Tasación $ 4 la hectárea. Sin base, al mejor postor, á tanto la hectárea.

El lunes 17 de Noviembre á las 15 horas, en el hall de los señores Furst Zapiola y Cia. Reconquista 434, Buenos Aires. Linda al N. la estancia "Buchaceta", y campo de los Fonsecas; al S. la estancia Espota y Trota: al E. los campos de Jayampel y de la laguna; y al O. la estancia Pismanta y la cumbre de la sierra de Olivares. Una mitad aproximadamente del campo la ocupa la parte oriental, es llana con leves ondulaciones y apta para la agricultura; está cruzada por el arroyo "Chita" que nace en el mismo campo. El resto del campo se extiende hacia el Oeste, es montañoso y accidentado, tiene varias vertientes de agua y buenos pastos para hacienda vacuna. Existe plano de mansura del Ingeniero David Delgado, aprobado el año 1911 por el Departmaento de Irrigación y Obras Públicas de la Provincia de San Juan. 8 por ciento á cuenta de precio: comisión 2 por ciento. Informes á mi escritorio Sarmiento 347 Buenos Aires. Demetrio N. Bravo.

24|. 10|. 8450|. 16|. 11.

Casa Gomez

Ensancha su local, como prueba de la creciente benevolencia de su numerosa clientela.

Ha recibido en los últimos dias grandes surtidos de camisas, ropa interior y articulos de la estación

..Sombreros á todos los precios.

En general, articulos para hombre

Servicio permanente de Peluquería.

..Calle Mendoza Esq. Santa Fé.

EDICTO JUDICIAL

Por:

Luis A. Montbrun.

BASE: Libre.

Por disposición del Sr. Juez de Paz del 2o. Districto de la Capital, don Pedro Vera, interinamente a cargo de este juzgado, y por el presente edicto que se publicará durante quince dias en el Beletin Oficial y un diario local, se hace saber: que el dia 20 del entrante mes de Noviembre de 10 á 11 horas, el martillero nombrado don Luis A. Montbrun, procederá á vender en pública subasta en su escritorio calle Rawson No. 554, los derechos y acciones hereditarios que le corresponden á don Diógenes S. Vega, por compra hecha á don Adolfo Vega con fecha 17 de Febrero de 1917, según escritura pasada ante la notaria del Escribano don Diego P. Young, en el sucesorio de Luisa y Feliza Villafañe; y como pertenecinetes al juicio ejecutivo seguido por el Banco Comercial de San Juan, c| Carmen D. de Arias y Diógenes S. Vega.

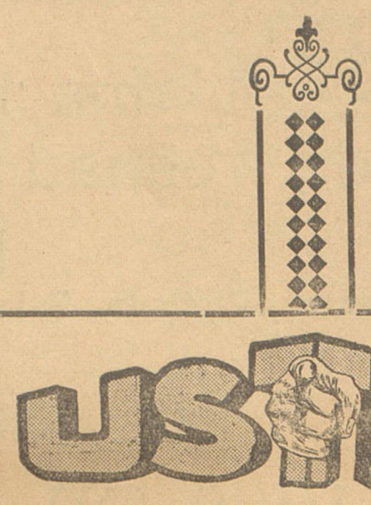
BASE: LIBRE.

Se hace presente que el comprador deberá abonar en el acto del remate, el diez por ciento á cuenta del precio y en calidad de seña y constituirá domicilio dentro del radio del Juzgado. Por más datos, ocurrir al martillero nombrado ó secretaria del autorizante.

San Juan, Octubre 27 de 1924.

Osman Omeja. Secretario.

30|. 10|. 8458|. 19|. 11| .



NO DEBE GUIARSE

POR LA APARATOSIDAD DE LAS VIDRIERAS

...SINO POR LA CALIDAD INSUPERABLE Y LOS PRE

..CIOS REDUCIDOS DE LA MERCADERIA.....

ESO:

CALIDAD Y BARATURA, ENCONTRARA,

EN LA

CASA ANTOLIN

..Rivadavia Esq. Mendoza.

9|. 10|. 8429|. Pte.

Confiteria EL AGUILA

TODOS LOS DIAS, VARIADO PROGRAMA MUSICAL DE LA GRAN ORQUESTA, QUE HA DEBUTADO RECIENTEMENTE EN ESTE LOCAL, DIRIJIDA POR EL VIOLINISTA Sr. AMATO.

NUMEROS DE CANTOS Y AIRES POPULARES POR LA Srta. ESTHER BAY.

9|. 10|. 8340|. Pte.

CERVECERIA SAN JUAN

DE

MORCHIO SOLIMANO Y CIA.

LAGER-BIER BLANCA

LA MEJOR CERVEZA, ELABORADA CON PRODUCTOS ESPECIALMENTE SELECCIONADOS EN LA PROVINCIA MISMA

EXTRACTO DE MALTA

OFRECEMOS A LA SEÑORA O SEÑORITA QUE NOS REMITA UN TEXTO DE AVISO QUE SEA PUBLICADO EN ALGUNO DE LOS DIARIOS LOCALES, UNA DOCENA DE CERVEZA "MALTA

NUESTROS PRODUCTOS SE RECOMIENDAN SOLOS POR SU CALIDAD SUPERIOR

es una moda que se está popularizando mucho.

ría que constituiría para los que concurrían a los entierros en el nuevo "pam-

de la vida y elementos.

6|. 11|. 84

Proyecto

DIGITALIZACION DIARIO DEBATES

- SAN JUAN 1924 a 1929 -

Institución Responsable: **Sociedad Franklin Biblioteca Popular**

Domicilio: **Laprida 68 Este. C.P.: 5.400 Capital. San Juan**

E-mail: **bibliotecapopularfranklin@gmail.com**

Teléfono: **0264 - 4224998**

Celular: 264 - 4602443

Facebook: https://www.facebook.com/sociedadfranklinsj

Responsables del proyecto:

Luis Alberto Olguin (Programador)

Ricardo Aguilera (Compaginador)

Proyecto realizado gracias al aporte de Fundación Bunge & Born y CEHIPE

2021